

RITMO

Diciembre de 1943

SUMARIO:

La organografía bíblica en el léxico español,

por Jesús A. Ribó.

La música finlandesa,

por Eduardo L. Chavarri.

Danzas Maragatas,

por Ramón G. Barrón.

La Sección Femenina de la Falange Valenciana,

por Gloria Alós.

Ante los centenarios de Gayarre y Sarasate,

por Baldomero Barón, Secretario del Orfeón Pamplonés.

LA MUSICA EN EL HOGAR: Velada de arte en el hogar de Rosa María Kucharski,

por Gloria Clará.

VIDA ACADEMICA.

INFORMACION MUSICAL.

BIBLIOGRAFIA.

MUNDO MUSICAL.

DISCOTECA.

JOSE MARIA USANDIZAGA

Célebre compositor español, con el que se inicia la publicación del Suplemento musical RITMO, y que aparecerá en el mes de enero con la edición de su «Scherzo» para piano, compuesto a los 14 años de edad.



ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8 - Teléfono 15804

VALENCIA

Música - Pianos - Fonógrafos - Discos - Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios
Reparaciones - Música religiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE
TEORIA DE LA MUSICA, ARMONIA, COM-
POSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA
E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

PARA REPARACIONES Y AFINACIONES EN
TODA CLASE DE INSTRUMENTOS
MECANICOS llamen al Teléfono **63103**

Almacén de música nacional y extranjera.
PIANOS, autopianos, armoniums, ins-
trumentos y útiles nuevos y de ocasión



ANTIGUA CASA
L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45
TALLER: PLANETA, 41 (G.)
BARCELONA

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON



PIANOS AUTOPIANOS
ARMONIUMS

CAMBIOS - COMPRA - ALQUILER
REPARACIONES GARANTIZADAS
AFINACIONES

FRANCISCO MUÑOZ

Pueb'a, 4 - Teléf. 20328 Madrid

63103

Llamando a este teléfono será
atendida su petición de suscri-
birse a esta revista, única de
carácter musical técnico e informativo que se
publica en España

CONCERTISTAS

RITMO os ofrece una organización perfecta de publicidad. Aprovechadla. Las Empresas, Sociedades de conciertos, Círculos y asociaciones culturales no conocen ni vuestras actividades artísticas ni vuestra dirección

PEDID INFORMES A:

Seguid el ejemplo de los más célebres artistas que, a través de las revistas musicales, no cesan de recordar su existencia y su labor

Revista Musical Ilustrada **RITMO**

FRANCISCO SILVELA, 15.—MADRID

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA
NUMERO, 15, MADRID — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre.....	10 pesetas
Año.....	20 —
Extranjero.....	35 —
Número suelto.....	2 —

La organografía bíblica en el léxico español

P O R J E S U S A. R I B O

La Sagrada Biblia tan llena de sugerencias bajo numerosos aspectos, los ofrece también, y copiosísimos, en los referentes a la música, porque el pueblo hebreo, fiel a los preceptos doctrinales de la ley mosaica, mantuvo su desvío hacia las artes plásticas; pero, en cambio, asoció al culto, de un modo inseparable, la poesía y la música. Hállase la primera mención instrumental en el «Pentateuco» (*Génesis*, IV, 12), al decir que Jubal fué el padre de los músicos que tañen el «kinnor» y el «ougab». Y la primera referencia al canto coral se halla en la misma obra (*Números XXI*, 17), al referir que los israelitas, una vez atravesado el mar Rojo, entonaron un canto de alabanza al Señor, acompañándose, al parecer, de instrumentos de percusión. Los salmos davídicos rebosan un sentimiento musical, y uno de ellos, el postrero, o sea el 150 de la serie, menciona varios instrumentos musicales.

Mucho se ha escrito desde antiguo sobre la significación de los instrumentos citados en esa fuente bíblica, y fácil tarea sería para un pobre y oscuro musicólogo como yo presentar lo más sustancial en torno a estos asuntos con sólo recoger lo que circula por el mundo, al alcance de eruditos competentes, y aun de simples curiosos. En cambio, no se ha hecho el estudio comparativo del léxico organográfico, tal como lo han presentado algunos traductores de la Biblia en lengua castellana en diversos siglos, y esto es lo que nos proponemos efectuar aquí muy someramente, sin actuar más que como simples copistas de textos que hemos espigado en nuestras lecturas.

Hay tres Biblias fundamentales en español a los efectos lexicográficos, los únicos tenidos en cuenta aquí, con exclusión de consideraciones de cualquier otra índole, que no tenemos por qué tocar. Son la Biblia llamada de Ferrara (escrita hacia el siglo XIII e impresa varias veces, una de ellas en Amsterdam, en el año 5421 (*sic*), que corresponde al 1613 de la Era cristiana); la traducida por Cipriano de Valera, cuando el idioma castellano había adquirido toda la plasticidad y plenitud, e impresa por primera vez en 1602, y la del padre Felipe Scio, quien la dedicó a un príncipe de Asturias, que más tarde ceñiría la corona española bajo el nombre de Fernando VII; de modo que se la tradujo unos dos siglos después de la de Valera.

La primera mención bíblica se refiere a instrumentos musicales de dos géneros: los de aire y los de cuerda. Dice que Lamech tomó dos mujeres, llamadas Ada, la una, y Sella, la otra, y que de la primera tuvo dos hijos, a saber: aquel a quien puso por nombre Jabel,

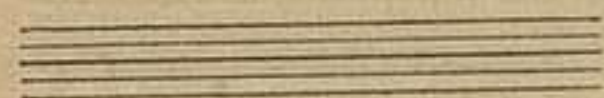
«que fué padre de los que habitan en tiendas, y de los pastores» (traducción de Scio), y Jubal. Con respecto a Jubal, declara la traducción de Ferrara que fué «padre de todo traban vihuela y organo»; la de Valera, que fué «padre de todos los que manejan arpa y órgano», y la de Scio, que fué «padre de todos los que tañen cítara y órgano». Es decir, que a distancia de unos cinco siglos, la voz «cithara» con que figura en la Vulgata el primero de esos instrumentos aparece presentada como si fuese vihuela, arpa y cítara. En cambio, la palabra «órgano» (también «órgano» en la Vulgata latina) es común a las tres versiones castellanas, si bien advierte Scio en una nota que los correspondientes vocablos hebreos podrían referirse genéricamente a todos los instrumentos de cuerda y de aire que acompañan al canto. En todo caso, lo que hoy entendemos por «órgano», aun en su primitiva forma, que es el hidraulon, no apareció sino bastantes siglos después de aquel en que se escribiera el «Pentateuco».

Con referencia al cántico de gracias entonado tras la travesía del mar Rojo, manifiesta la Biblia de Ferrara: «Entonces cantó Mosen, y hijos de Israel, á la cantiga la esta a.A.; y dixeron por dezir: cantaré a.A. que enaltecerse enalteció.» Desaparece este arcaísmo en la traducción de Valera, donde se lee: «Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová.» La versión de Scio, muy semejante a esta última, declara así: «Entonces cantó Moysés y los hijos de Israel este cántico al Señor.» Obsérvese que en la sucesión de los siglos aparecen como sinónimas las palabras «cántico» y «cantiga» (voz llana y no esdrújula, como hacen muchos al pronunciar «cántiga»). El verbo «cantar», por su parte, es común a las tres versiones. Según había dicho Filon y advertía el padre Scio en una nota, los israelitas formaron en aquella ocasión dos coros o danzas, uno de hombres y otro de mujeres, y cantaron al Señor himnos «eucharísticos» o de acción de gracias.

* * *

Veamos ahora un valioso documento organográfico del Antiguo Testamento. Está contenido en el Salmo 150 de David, cuyas palabras figuran en el culto católico bajo el epígrafe «Laudate Dominum».

La Biblia de Ferrara lo presenta del siguiente modo: «Alelu-Yah. Alabad al Dio en su sanctidad; alabadlo en espandidura de su fortaleza. Alabadlo en sus valentias; alabadlo como muchedumbre de su grandeza. Alabadlo con sonido de sophar, alabadlo con gayta y har-



pa. Alabadlo con adufle (*sic*) y bayle; alabadlo con instrumentos y órgano. Alabadlo con reteñideras de oída; alabadlo con trompetas de aublacion. Toda la alma alabe á.A. Alelu-Yah.

La versión de Cipriano de Valera declara: «Aleluya.-A. Alabad a Dios en su santuario. Alabadle en la extensión de su fortaleza. Alabadle por sus proezas. Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa; alabadle con adufe y flauta; alabadle con cuerdas y órgano. Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe a Jah. Aleluya.»

La traducción del padre Scio reza así: «Alleluya. Alabad al Señor en su santuario; alabadlo en el firmamento de su poder. Alabadlo por sus poderíos; alabadlo según la muchedumbre de su grandeza. Alabadlo con sonido de trompeta; alabadlo con salterio y cítara; alabadlo con pandero y danza; alabadlo con cuerdas y órgano. Alabadlo con címbalos sonoros; alabadlo con címbalos de júbilo. Y todo espíritu alabe al Señor. Alleluya.»

Obsérvese la variedad de las denominaciones dadas a un mismo instrumento en el transcurso de los siglos. Ello se debe a que los instrumentos cambiaban de nombre o de forma, y una misma palabra tenía, por consiguiente, significaciones muy distintas en el siglo XIII y en el XIV.

Ahora estableceremos un cotejo individual de ese vocabulario y lo relacionaremos con las correspondientes designaciones latinas (que el padre Scio recoge por partida doble, pues además del texto principal, con su correspondiente versión castellana, da la versión de San Jerónimo). Tomaremos como base el vocablo utilizado por el padre Scio, y a continuación citaremos los dos latinos y los otros dos castellanos por orden de antigüedad. De esta suerte resaltará la claridad en la exposición lexicográfica.

Trompeta.—In sono tubae; in clangore buccinae; sophar; bocina.

Salterio.—Psalterio; psalterio; gayta; salterio.

Cítara.—Cithara; cithara; harpa; arpa.

Pandero.—Tympano; tympano; adufle (*sic*); adufe.

Danza.—Choro; choro; bayle; flauta (*sic*).

Cuerda (es decir, instrumentos de cuerda).—In chordis; in chordis; instrumentos (sin especificar de qué clase); cuerdas.

Organo.—Organo; organo; órgano, órgano.

Címbalo sonoro.—In cymbalis benesonantibus; in cymbalis sonantibus; reteñideras de oída; címbalos resonantes.

Címbalos de júbilo.—In cymbalis jubilationis; in cymbalis tinnientibus; con címbalos de júbilo; con címbalos de júbilo.

El caudal organográfico del Antiguo Testamento es muy rico y variado; pero su enumeración rebasa los límites que nos hemos impuesto al escribir estas líneas, las cuales vamos a cerrar ahora recordando unos versos de D. Tomás de Iriarte en su poema *La Música* (editado por primera vez el año 1779):

Y tú, pueblo escogido,
de santa Religión perfecto ejemplo,
también de santa música lo has sido.
De Salomón en el inmenso templo
el acorde rüido
de címbalos, kinoses,
hazures y nebeles,
unido a centenares de cantores,
a Jehová rendiste obsequios fieles.»

Hemos abordado, como se ve, un tema con variaciones. Esperemos que éstas corran a cargo de algún musicólogo versado en la materia e interesado por ella, no desde el punto de vista lexicográfico, sino desde el meramente organográfico; para lo cual el padre Scio le puede ofrecer abundante información referida hasta el siglo XVIII, y numerosos eruditos de época posterior le suministrarían hipótesis, sugerencias y realidades a granel.

LA MUSICA FINLANDESA

(CUANDO SIBELIUS CUMPLIO LOS SETENTA AÑOS)

Por la traducción, EDUARDO L. CHAVARRI

En aquella fecha jubilar (8 de diciembre de 1935) para el famoso compositor finlandés, celebráronse grandes festejos en la patria del mismo, a los que asistiera el maestro con el ánimo juvenil que siempre le distinguió. Un reputado cronista del país, Sulho Ranta, publicó entonces un interesante estudio, que es el que van a leer nuestros lectores. Dice así:

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Los orígenes de la música finlandesa son, a un mismo tiempo, lejanos y recientes. Por una parte, se ocultan en la noche milenaria del paganismo finés, con los

cantos de los bardos primitivos y de las plañideras, y por otra parte, apenas nos separa medio siglo de los hechos que son considerados, con razón, como los que señalan el nacimiento de nuestra música nacional: en 1882, Roberto Kajanus fundó una orquesta en Helsinki, y Martín Wegelius, un Conservatorio. Así, nuestra música popular es antigua, mientras que la música artística es reciente.

La Historia nos explica las causas de ello. Es una situación lo mismo que la de Noruega y Estonia; pero diferente de la de Suecia y Dinamarca si consideramos ese punto de vista de la música de arte. Hasta comienzos del siglo XVIII no existía, fuera de la Iglesia, más que un lugar propicio para realizar la música artísti-

ca: la Corte. En Finlandia no hubo sino una orquesta de la Corte, formada por los cinco músicos del duque Jean, en Turku, el año 1557. Y no había más.

Hagamos ahora otra comprobación: Federico Pacius, violinista hamburgués y discípulo de Spohr, fué llamado en 1834 a la Universidad de Helsinki en calidad de profesor de Música. Por su parte, Andrés Düban, hijo del organista de Santo Tomás, en Leipzig, fué protegido del célebre holandés Sweelinck, y dos siglos antes, en 1621, era organista de la Corte de Suecia, en Estocolmo. Ahora bien: el trabajo de ambos músicos fué idéntico: el de precursores. Y los dos eran alemanes.

La era de Pacius duró en Finlandia cincuenta años, y aún la recuerdan las melodías de nuestro himno nacional, el *Canto de nuestra Patria* y el *Canto de Finlandia*. No podemos, pues, olvidar esta época ni tampoco a los compositores que en ella florecieron. Sin sus melodías, los poemas de Runeberg y de Topolius no hubieran penetrado tan profundamente en nuestra conciencia.

Uno de aquellos compositores, Collan, tradujo el *Kalevala* al sueco. Otro, J. F. von Schantz, muerto a los treinta años, compuso hacia 1860 una obertura en el estilo alemán, pero hecha sobre un motivo de la poesía popular, que ensalza a Kullervo, el héroe kalevaliano. Se anunciaba ya una nueva época.

Por los años de 1880 Roberto Kajanus compone dos obras cuya importancia histórica sobrepasa su valor musical: la *Marcha fúnebre de Kullervo* y la *Sinfonía de Aino*. La primera está escrita sobre un motivo enteramente popular, y por su estilo se relaciona con las rapsodias finlandesas del mismo compositor, mientras que la segunda señala una transición del arte alemán al arte finlandés, anunciando ya a Sibelius, y más especialmente al Sibelius kalevaliano.

SIBELIUS, COMPOSITOR KALEVALIANO

Las obras de Kajanus fueron como una advertencia para el joven Sibelius; las primeras señales que le mostraban el camino hacia las verdaderas fuentes. No hicieron sino indicarle la dirección, aunque no de manera muy precisa; pero introdujeron al debutante en el mundo musical, en donde ha ido éste descubriendo poco a poco los más maravillosos paisajes. Para cantar a Kullervo no ha necesitado nuestro artista emplear, como había hecho Kajanus, las melodías populares de la balada célebre que se titula *El fratricida*. Sibelius apártase de las canciones de la época moderna para llegar a regiones más lejanas y más profundas. Ni tampoco utiliza textualmente las viejas melodías, sino que extrae de ellas las cualidades tónicas y rítmicas fundamentales.

Cuando compuso su primera gran obra kalevaliana (la *Sinfonía de Kullervo*, en cinco partes), Sibelius estaba continuando sus estudios en el extranjero. Y es que, luego de obtener el bachillerato en 1885, empezó la carrera de Derecho; pero al cabo de un semestre se dedicó por entero a la Música. Sus maestros, además de Wegelius, fueron Becker, en Berlín, y Goldmark y Fuchs, en Viena. Mencionemos aquí que las obras compuestas por Sibelius durante sus estudios hasta 1890 eran, sobre todo, de música de cámara para instrumentos de arco, fenómeno único en toda su producción. En Viena fué donde se convirtió en compositor para orquesta y para canto.

Cuando en 1882 fué ejecutada la *Sinfonía de Kullervo* en un concierto de obras de Sibelius, se presen-

taba como cosa nueva y extraña para el público, al que situaba en un mundo desconocido, trayendo a la música un acento finlandés nuevo y rudo; por eso la obra suscitó controversias. Pocos fueron los que descubrieron su alto valer, entre ellos Kajanus, quien, como un profeta, adivinó que empezaba una era nueva.

La generación finesa actual no había escuchado nunca esta sinfonía en toda su integridad. La partitura fué hallada en 1915; era propiedad de la Sociedad de Kalevala, y dormía en los archivos conservados en la Biblioteca de la Universidad; pero fué sacada de allí en la primavera de 1935 con motivo de las fiestas del centenario de Kalevala, y el maestro autorizó la ejecución de sólo una parte. Ello bastó para que fuera revelada al público la grandeza de este fresco musical tan vasto y sencillo en sus líneas, tan atrevido como extraño. Pero este fragmento volvió a quedar en la sombra merced a otras dos composiciones del propio autor, escritas en 1890 y también ejecutadas en estas fiestas. Significaba la *Sinfonía de Kullervo* la franca confesión de un compositor joven y apasionado; era una obra angulosa y, si vale la expresión, que se obstinaba en gritar sin reparo. Era una liberación del romanticismo tierno y de las melodías de la Europa central; pero todavía no había nacido la obra maestra.

Las dos composiciones antes mencionadas pertenecen a la serie kalevaliana de Lemminkäinen, y se titulan: *Lemminkäinen en Tuonela* y *Lemminkäinen y las vírgenes de Saari*. Durante cerca de cuarenta años permanecieron inéditas, y muestran el momento a partir del cual fué Sibelius verdaderamente un maestro. Entre *Kullervo* y *Lemminkäinen* han pasado pocos años, pero en ese intervalo fué cuando llegó el autor a su madurez. Por su estructura exterior ya nos ofrecen una orquestación nueva: acordes maravillosos, cuyo modelo no sabríamos dónde encontrarlo; expresiones musicales de perspectivas ya lejanas, ya próximas, ascensiones poderosas... Cuanto al contenido, se presenta Sibelius ante nosotros como el pintor impresionista de la Naturaleza en las melodías de las vírgenes de Saari, mientras que en las orillas del río Tuonela suena el canto como antaño los poemas de las plañideras.

Así queda completa esa serie de obras que forman la colección *Lemminkäinen*, y cuyos elementos parece que pertenecieran a un proyecto de ópera del país. En su conjunto podían ser, como *Kullervo*, una sinfonía kalevaliana. Las dos partes primeramente conocidas son *El cisne de Tuonela* y *Regreso de Lemminkäinen*. La primera, bajo la forma de una melodía que canta el cisne encargado de llevar los muertos a la otra vida, hace pasar al oyente de uno a otro estado de ánimo; la segunda de las obras que nos ocupan es un final cuyo efecto, después de aquel descenso a los infiernos, deja una impresión más fresca y liberadora.

La *Sinfonía de Kullervo* es realista y muy bella, a su modo, dentro de este género. En cambio, la *suite de Lemminkäinen* es poética y visionaria. En aquélla el asunto y su descripción son más importantes que el aspecto musical; en ésta, la música domina de un modo absoluto. Podrían ser aplicadas a esta serie las palabras que Sibelius dijo recientemente a un periodista, no refiriéndose a su propia producción, sino al *Kalevala*: «Es una herencia de la lejana región de Carelia, la tierra de las canciones y de los sortilegios, de las soledades orientales inmensas, llenas de melancolía y de misterio.»

Las obras kalevalianas de los comienzos de Sibelius ilustran de una manera casi tangible la situación y el

papel que desempeñaron los años alrededor de 1890 en el nacimiento de todo nuestro arte nacional. Aunque sea aquel decenio el más kalevaliano en la producción de Sibelius (recordemos, entre otras obras, *Aimable*, *Paseo en barco*, *Voz quebrantada*), los temas sacados de nuestra epopeya nacional son como un hilo rojo que une toda la obra del maestro y al cual vuelve sin cesar. *El nacimiento del fuego*, *La hija de Pohjola*, *La hija de la Naturaleza* y *Tapicla*, son la prueba de ello. En la «suite» para piano *Kyllikki*, el autor vuelve a las aventuras de su querido *Lemminkainen*.

En el Sibelius kalevaliano y en su mitológico y vigoroso estilo original, aún podrían ser puestos en evidencia rasgos importantes, como su manera de tratar el metro de la poesía kalevaliana, manera que ha servido de modelo a todas las composiciones posteriores escritas sobre temas de la poesía popular. Pero la obra del maestro es tan variada, que no es posible detenerse más.

JUAN SIBELIUS, CANTOR DE LA PATRIA Y DE LA HISTORIA

Si se pregunta cuáles son las dos obras escritas para orquesta por Sibelius que son más conocidas, la respuesta no se hará esperar: *Finlandia* y el *Vals triste*. La primera nos lleva directamente ante el compositor patriótico. Este hermoso poema ha presentado miles de veces a Finlandia ante los extranjeros gracias a sus melodías, y los finlandeses aprueban cada línea y cada nota de esta composición. «Nunca un hijo de Finlandia creó una obra más patrióticamente edificante y más monumental que este magnífico poema musical», se ha dicho, y con razón. Pero también son igualmente patrióticas otras composiciones como *Una leyenda* y *Canto de primavera*. Se puede demostrar que el tema principal de la *Leyenda* ha nacido directamente de la melodía; pero la orquestación magnífica y fantástica de esta obra es la sola que haya podido incitar al pintor Gallén-Kalella para traducir en el lienzo, con exóticos colores, el poema, así como a otros escritores les ha hecho exagerar su carácter ossiánico. Cuanto al *Canto de primavera*, es como una manera de tratar más libremente el *Deshielo en el río Ulu*, compuesto sobre texto de Topelius. Pero la obra más típicamente patriótica de Sibelius es *La reina libertada*, sobre un poema alegórico de Cajander, el cual data de los tiempos en que, bajo el yugo ruso, el patriotismo finlandés había de cubrirse con el velo de la leyenda simbólica. A la misma inspiración responde directamente el incomparable canto de festival *A la Patria*, escrito sobre palabras de Cajander, y que continúa hoy exaltando los sentimientos nacionales.

Tiene Sibelius dos series de *Imágenes históricas*. A la primera pertenecen *Finlandia* y la *Suite careliana*, por más que esta última sea un poco más finesa y tenga más ardor bélico que otras obras de esta categoría. El *Canto de los atenienses* y la *Marcha de los cazadores* son cantos de guerra que alientan al combate; el último fué compuesto cuando los jóvenes finlandeses se prepararon en 1914 a luchar por la independencia de su Patria, independencia que no era entonces sino temerario ensueño de una minoría. Sibelius perteneció a esta intrépida minoría, y no en balde se ha visto en él a un compositor patriótico.

Finlandia estuvo primeramente destinado a la escena, y formaba la obertura del último cuadro, titulado «¡Despierta, Finlandia!», el cual formaba parte de una serie que ofrecía en escena las fases de la historia finlandesa. Por lo que se refiere a la *Suite careliana*,

también es una reunión de piezas compuestas para cuadros históricos. Cuanto al *Vals triste*, es la música para un drama de Arvid Jaernefelt titulado *La Muerte*. Estas distintas obras nos conducen ante un nuevo aspecto de Sibelius.

SIBELIUS, COMPOSITOR TEATRAL

Todo lo que ha compuesto Sibelius para el teatro muestra que ha sabido asimilarse las numerosas exigencias del arte dramático con instinto de extraordinaria seguridad. Y esto no obstante, jamás ha escrito ninguna ópera, salvo una pequeña pieza escrita de ocasión y en un acto.

Nada sería más interesante que estudiar detenidamente la música que ha escrito Sibelius para el teatro. En ella se encuentra el exotismo antes de que lo empleasen los impresionistas; por ejemplo, en *El festín de Baltasar*, cuyas danzas de Khedra se adelantan a la música impresionista. También la música de Sibelius presenta puntos que pueden compararse con la posterior música europea reciente, como la música para *Pellas et Mélisande*, de Maeterlinck, drama que inspiró también a dos celebridades europeas, cuales son Debussy y Schoenberg. También hallamos en Sibelius la estilización histórica en *El Rey Cristián* o un medievalismo arcaizante en *Cada cual*, y el estallido de las fuerzas naturales en *La tempestad*, sin que falte un matiz de ligera comicidad (*Como queráis*), o una elegía de la muerte con místico lirismo en *Svanevit* y *la Muerte*. Hasta encontraremos un baile-pantomima, *Scaramucha*, tardío descendiente de la italiana «comedia dell'arte», y en cuyo argumento figura la leyenda de un violinista, dotado de poder mágico, y su joven enamorada. Los títulos transcritos bastan a mostrar la variedad de la obra hecha por Sibelius para la escena. Pero el genio del artista abarca todavía campos más vastos.

JUAN SIBELIUS, POETA PRIMITIVO Y BARDO

Sibelius no es únicamente «el gran bardo eterno, forjador de mágicas palabras» de la antigua poesía popular finesa; puede también vestir la toga del aeda o rapsoda griego y hablar de Pan y de Eco, de las dríadas y las ninfas (como en su *Impromptu*, obra 19), o de las hijas del Océano (*Oceánidas*), o puede asimismo componer un himno de victoria, cual el *Canto de los atenienses*, que tan helénico es como patriótico; o bien toma la viola de los trovadores y ensalza las cabalgatas nocturnas o la aparición del sol, cuando no canta una serenata a su dama. También sabe narrar un más moderno poema que diga de *La hija de Vellamo*, o de *El batelero de los rápidos*, o una leyenda heroica de Snoefrid.

El verdadero dominio de Sibelius está en las baladas y en los poemas narrativos. Al hablar de los obras que forman este grupo se tiene la tentación de llamarlas «frescos». Sibelius es un compositor monumental, un hombre de proyectos grandiosos, que prefiere las amplias superficies y las visiones poderosas. Todas estas cualidades aparecen especialmente en sus sinfonías. Pero la imagen de Sibelius compositor no aparecería completa si no dijéramos algunas palabras acerca de sus obras menores.

JUAN SIBELIUS, LÍRICO

La transición entre la música monumental de Sibelius y aquella en que muestra un lirismo delicado nos la ofrece el canto que lleva por título *En la terra-*

za, *junto al mar*, con palabras de V. Rydberg. Esta poesía del mar parece grabada en granito; a la vez es dramática y lírica. En la producción de Sibelius es una de las obras más trascendentes y geniales, presentando sus numerosos cantos los más variados aspectos. Allí encontramos, por no citar sino algún ejemplo, un verdadero ramillete musical, ya una ligera barcarola (*Una astilla sobre las olas*), o una bella escena pastoril estilo Triánón, junto al dolor y la desesperación de *Tarde de otoño* o *Rosas negras*.

Si a este grupo añadimos las composiciones para piano y las pequeñas piezas para violín, podemos afirmar que el Sibelius lírico ofrece una variedad tan asombrosa como el Sibelius monumental y dramático. A partir de los «impromptus» puramente fineses de su juventud, pasando por las *Canciones* y *Caprichos* de la obra 34 y las *Canciones sin palabras* y las «Berceuses» de los *Pensamientos líricos* (opus 40), para llegar a los últimos poemas, ya de nuevo indígenas, podemos comprobar que la música pianística de Sibelius comprende todo cuanto pudiera esperarse de un «maestro miniaturista» cuyos matices fuesen infinitos.

Como transición al último período podemos citar aquí dos obras para instrumentos de arco: el cuarteto *Voces intimae* y el *Concierto para violín*. No es fácil penetrar en el mundo egocéntrico del cuarteto, que no resulta una biografía de fácil comprensión, como, por ejemplo, *De mi vida*, el cuarteto famoso de Smetana. Ni es tampoco música de cámara en el sentido estricto de la frase. Sibelius ha elegido los cuatro instrumentos para expresar sus ideas, porque ha querido hablar expreso íntimamente; pero esta obra, de tonos un tanto sombríos, hubiera podido muy bien proporcionar materia para una sinfonía.

En cuanto al *Concierto para violín*, es uno de los más hermosos de su género. Ante todo, es música, si se piensa en su carácter. La cadencia, que en los conciertos habituales no es más que una prueba de virtuosismo, reúne en la primera parte todos los temas principales y los desarrolla. Basta examinar, aunque sea superficialmente, esta parte para ver cuán dueño de la forma es Sibelius. La segunda parte del *Concierto* es acaso el más hermoso y «verdadero adagio que haya compuesto su autor». Cuando lo escribió hacía mucho tiempo que pasara el período ardiente de la juventud, y el maestro hacía treinta años que era una célebre personalidad.

JUAN SIBELIUS, AUTOR DE SINFONÍAS

La breve exposición que acaba de hacerse respecto de la vasta producción de Sibelius, y que forzosamente ha de ser incompleta —a tal punto la obra del festejado maestro es gigantesca—, demuestra, pese a sus lagunas, lo grande del dominio musical del maestro. Osaré afirmar que aun sin sus sinfonías sería Sibelius un gran compositor. Grieg no ha escrito ninguna sinfonía y, sin embargo, es, y con justo título, el más ilustre compositor noruego.

Las perspectivas que se abren ante nosotros al penetrar en el mundo musical de las sinfonías sibelianas nos sitúan en el país de las maravillas. Algunas de estas obras son bien conocidas y familiares a los finlandeses, quienes podrían considerar la *Primera sinfonía* como obra kalevaliana, por más que no contenga ningún programa. Pero la conocen tan íntimamente apenas suenan las primeras notas del solo de clarinete, que la adoptan en seguida y la hacen suya. Lo mismo sucede con la *Segunda sinfonía*, mucho más sugestiva

que la anterior; al regresar de un concierto en donde, una vez más, apareció esta obra con todo su poder, no pueden abstenerse de tararear el tema principal de la conclusión, que tiene para ellos algo de casi religioso, como el mágico tambor de los antiguos chamanes.

Pero luego cambian los ambientes; el artista se vuelve hacia su propio interior y medita sobre enigmas que no se aclaran sino para él. A veces los oyentes, si la fortuna les sonríe, pueden acompañar al maestro, y entonces se sienten felices. Sibelius dijo en cierta ocasión: «Cada una de mis sinfonías ha necesitado veinte años para ser comprendida», y al expresarse así quería dar ánimos a los jóvenes compositores; en modo alguno pensó halagarles en su perspicacia. Y es lo cierto que solamente a los veinte años de estrenadas la *Cuarta* y *Quinta sinfonías* (ejecutáronse por vez primera, respectivamente, en 1911 y 1915), empezaron a ser comprendidas; obras que tal vez sean las más enigmáticas de las siete compuestas por su autor. En la *Cuarta sinfonía* parece que se aclara poco a poco el misterioso velo, y que el simbolismo de la *Quinta* se aproxima a la realidad. Estas dos últimas obras conservan, sin embargo, su misterio y su simbolismo; pero su música, su verdadera sustancia musical, ha sido reconocida y comprendida en su justo valor, probando que las composiciones de Sibelius son, ante todo, música. Por eso resulta tan difícil aquí interpretarlas con palabras.

Por lo que se refiere a la *Sexta sinfonía*, es más ligera, y se junta con la *Tercera*, que es a la vez realista e idílica. La *Séptima* difiere de todas las demás por su estructura, en una parte. Sus primeros acordes son tan sencillos (tan sólo una escala diatónica ascendente), que al oírlos se piensa en las palabras pronunciadas en su juventud por Sibelius: «El compositor debe inclinarse a una sencillez y claridad extremadas.»

PRESENTE Y PORVENIR

Los finlandeses conmemoran un gran aniversario; en esta clase de fiestas ningún discurso sin hacer votos por un dichoso porvenir, y eso es lo que deseo hacer al concluir este artículo. Pero antes preciso es hacer algunas observaciones. El año pasado celebró Ricardo Strauss sus setenta años, y el presente los celebran Glazunow y Sibelius. Son tres grandes nombres; pero si se preguntase cuál de ellos resulta más moderno, he aquí cuál sería mi respuesta: Glazunow no lo ha sido nunca, pues ha recibido demasiado en su juventud la mágica influencia de su Maestro Rimsky-Korsakov, y ha terminado por ser un académico. Strauss fué moderno cuando escribió *Till Eulenspiegels* y su *Zaratustra* y hasta supermoderno en la época de *Salomé*, pero hoy ha sido superado tiempo ha, porque la Alemania de postguerra ha ido más allá de las audacias de Strauss. En cambio, Sibelius no ha sido nunca académico ni hipermoderno; en su juventud acaso fué supernacionalista en su *Kullervo*, pero nunca puede ser comparado con sus coetáneos. Desde los comienzos, en medio de las fluctuaciones de las diferentes tendencias, ha sido siempre él mismo, sin resbalar de su sitio, desenvolviéndose mejor siempre y creando cosas nuevas. Nunca cerró los ojos ante las novedades, pero ha tenido el don (que Dios concede tan raras veces) de saber adoptar de ellas lo que es bueno. Así, pues, la contestación definitiva a la pregunta más arriba formulada sería esta: «De los tres compositores mencionados, no hay duda de que Sibelius es el más moderno actualmente». Esta palabra «moderno» no debemos enten-

derla como indicadora de algo que sea funcional o mecánico; quiere decir que Sibelius, merced a su riqueza inagotable, puede ofrecer a todo hombre moderno una música conveniente y apropiada. No queremos una música fácil de descubrir o que arrastre únicamente por su ritmo: de ello estamos convencidos. Pero sí queremos una música que nos lleve a reflexionar y que no se abra sólo por sí misma. El oyente moderno, si no me equivoco, desea ser independiente y reflexionar por sí mismo acerca de lo que oye, sin dejarse seducir por el «encanto». Por esto debe acoger favorablemente la música de un compositor contemporáneo que es independiente y que piensa por sí mismo.

El porvenir no nos pertenece. Pero esperamos y creemos que el valor actual de la música de Sibelius subsistirá también en el porvenir. La creciente propagación de sus obras más allá de las fronteras finlandesas, enseña que aumenta la comprensión de la obra del maestro.

Recordemos las palabras que cien años ha pronunció Roberto Schumann: «Si nos creemos haber llegado al fin, nos equivocamos. El arte es una gran fuga en la que cada pueblo a su vez ha de presentar el tema principal.»

Esperamos que ahora realmente ha empezado el turno de Sibelius y de la música finlandesa, y que ese turno durará largo tiempo.

* * *

Hasta aquí la visión de la música finlandesa y de Sibelius. Tal vez algún lector encuentre extrañas algunas apreciaciones de las arriba expuestas, lo mismo acerca de grandes músicos que en cuanto a la estética se refiere. Pero téngase presente que son ideas de una inteligencia nórdica, formuladas con motivo de festejar a un artista eminentemente nacional.

DANZAS MARAGATAS

CARACTER, ANTIGÜEDAD, AUTENTICIDAD E HISTORIA

P o r R A M O N G . B A R R Ó N

El carácter concentrado del tipo maragato pone en todas sus demostraciones una *sobriedad expresiva* muy notable. Ni siquiera en los momentos de *expansión* abandona esa especie de hieratismo característico de su estirpe. Es preciso admirar en todos sus bailes, con



El Maestro de Capilla D. Ramón G. Barrón al frente del Coro de la Sección femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., ataviadas con el vistoso traje de maragatas.

la agilidad rítmica precisa, exacta, de los pies, la gravedad serena del continente: la fuerza expresiva de sus diversos pasos de danza no se ostenta; hay que sorprenderla en pequeños detalles, que con frecuencia pasan inadvertidos del público. Por otra parte, si es proverbial la honradez del maragato, no es con menor

justicia celebrada la honestidad recatada y la fidelidad al esposo —frecuentemente ausente— de la maragata; pues en el baile, algo propicio siempre a incitaciones licenciosas, se hace aquí un verdadero alarde de esa virtud tradicional. La mujer conserva siempre postura modesta: ojos bajos, torso erguido, brazos entreabiertos y caídos..., mientras sus pies, ágiles y delicados, tejen filigrana en el suelo.

Sobre la antigüedad, autenticidad e historia de estas danzas no hay nada escrito. Sólo cabe consultar el archivo viviente en la memoria de los ancianos de este país, fiel y celoso como ninguno en conservar este tesoro racial. Por las referencias de ancianos maragatos —de los que aún visten habitualmente las *bragas*—, estos bailes proceden de la antigüedad más remota (¿romanos, árabes?...), quede esto para los investigadores), y se conservan en la comarca con religioso respeto y se bailan comúnmente —en algunos pueblos, con exclusión de cualquier otro baile moderno— con la seriedad de un rito ancestral, que aleja todo peligro de mixtificaciones.

Baile corrido.—Se acompaña, como todos los demás, con la chifla y tamboril típicos del país. Ritmo binario y rápido. Aunque en el concurso lo ejecuten sólo mujeres, normalmente —así como también las «Bolerías»— se baila en parejas, hombre y mujer. Para que la sustitución no merme claridad a los movimientos, en este caso lleva la mujer que hace papel masculino pañuelo en la cabeza de color diferente. Tiene tres pasos separados por vueltas (que en el hombre es la típica *zapateta maragata*), salida al corro, vuelta y conclusión en movimientos paralelos, rápidos.

Bolerías.—Ritmo ternario, tiene dos pasos diferentes hasta desembocar en una jota del país, que suele bailarse sin interrupción. La melodía primera, en modo

Frigio con algunos bordados que parecen marcar el tránsito a la modalidad «española» (1), tiene un sabor y belleza notables; la segunda, correspondiente a la jota, aunque de apariencia menos antigua, tiene su carácter típico y viejo arraigo en la región.

Bailina.—Es danza de mujeres solas. Se llama muy comúnmente «Baile de las Mayas». Quizá se ha transformado en esta y griega la *j* primitiva del sobrenombre. En esta hipótesis, el solo título, jocoso, equivaldría al «compuesta y sin novio» actual. La suelen bailar ocho mujeres con atavíos más elegantes que los que llevan las demás. Refleja esta danza una realidad persistente en este país: la falta de hombres. La pobreza del suelo lanza al maragato a trajinar por el mundo: el macho, la recua, el carromato... atestiguan su historia peregrina. Hoy son innumerables los maragatos establecidos con industrias florecientes en Galicia, Castilla, Andalucía, pero no se olvidan de su tierra ni de las costumbres heredadas; vienen al pueblo con fre-

(1) Mi, fa, fa sostenido, sol, sol sostenido, la, si, do, re, mi.

cuencia, y casi siempre a buscar esposa. Las maragatas, entretanto, «esclavas de la gleba», como se ha dicho con incomprensiva exageración, cultivan el terruño, pero también bailan, majas y esperanzadas..., tesoreras siempre del acervo espiritual de virtudes y costumbres que las legaron sus abuelas. La «Bailina» no tiene plural. Se baila siempre, no ya con un mismo ritmo, sino con una misma melodía invariable, perteneciente al viejo modo Didio, de giros arcaicos y monótonos, que acusan su antigüedad. Las bailadoras se sitúan frente al público o a la presidencia de autoridades o ancianos, y en el medio, el tamborilero, que con la magia de su arte primitivo y encantador va rigiendo las múltiples evoluciones del conjunto. El repique rápido y monótono de las castañuelas y el pisar menudito y vivo contrastan con la serenidad de las figuras, que, gentiles y majestuosas, van y vienen pausadas y armónicas, se buscan, se alejan sin darse la espalda, se entrecruzan en curvas graciosas... Sería muy prolijo describir los múltiples y variados pasos de esta danza, toda finura y delicadeza.

LA SECCION FEMENINA DE LA FALANGE VALENCIANA

P O R G L O R I A A L O S

La S. F. de la Falange valenciana dispone de buenos coros, dirigidos por el experto profesor D. Eduardo López Chavarri, juntamente con la camarada de la S. F. María Teresa Oller. Ambos cuidan los ensayos con especial interés.

Coro de voces angélicas absorbe mis oídos cuando entro a entrevistarme con el director. No me atrevo a interrumpirles en su delicada tarea, y pregunto a la auxiliar de la Regidora de Cultura, camarada Isabel Pérez Peiró, que lleva con aire activo y dispuesto el cargo que se le ha otorgado:

—¿Qué propósitos tenéis para este invierno?

—Hay muchas cosas que hacer; primeramente pensamos organizar un curso de profesores de música.

—¿Tenéis bastantes elementos?

—Sí, porque contamos con la colaboración que nos presta la Orquesta Municipal, que dirige el Maestro Lamote. (Ya basta el solo nombre de Lamote para recordar la justa y digna fama que ha alcanzado en Valencia el ex director de la Banda Municipal de Barcelona.) Después haremos recogida de canciones por los pueblos. Se trata de recorrer las distintas comarcas de la región valenciana y oír las canciones que ordinariamente cantan. Canciones que, generalmente o en parte, son antiquísimas y que han sido cantadas de boca en boca (como ocurre con los romances castellanos) hasta hacerse populares en nuestros días.

Estos cantos, tan hermosos como sencillos de tema, son seleccionados y armonizados —la mayoría de ellos por el nunca bastante ponderado Maestro Chavarri—, los ensayamos en nuestros coros provinciales y de sección hasta darles la pulcritud y gracia debidas.

A juzgar por mis oídos, así es.

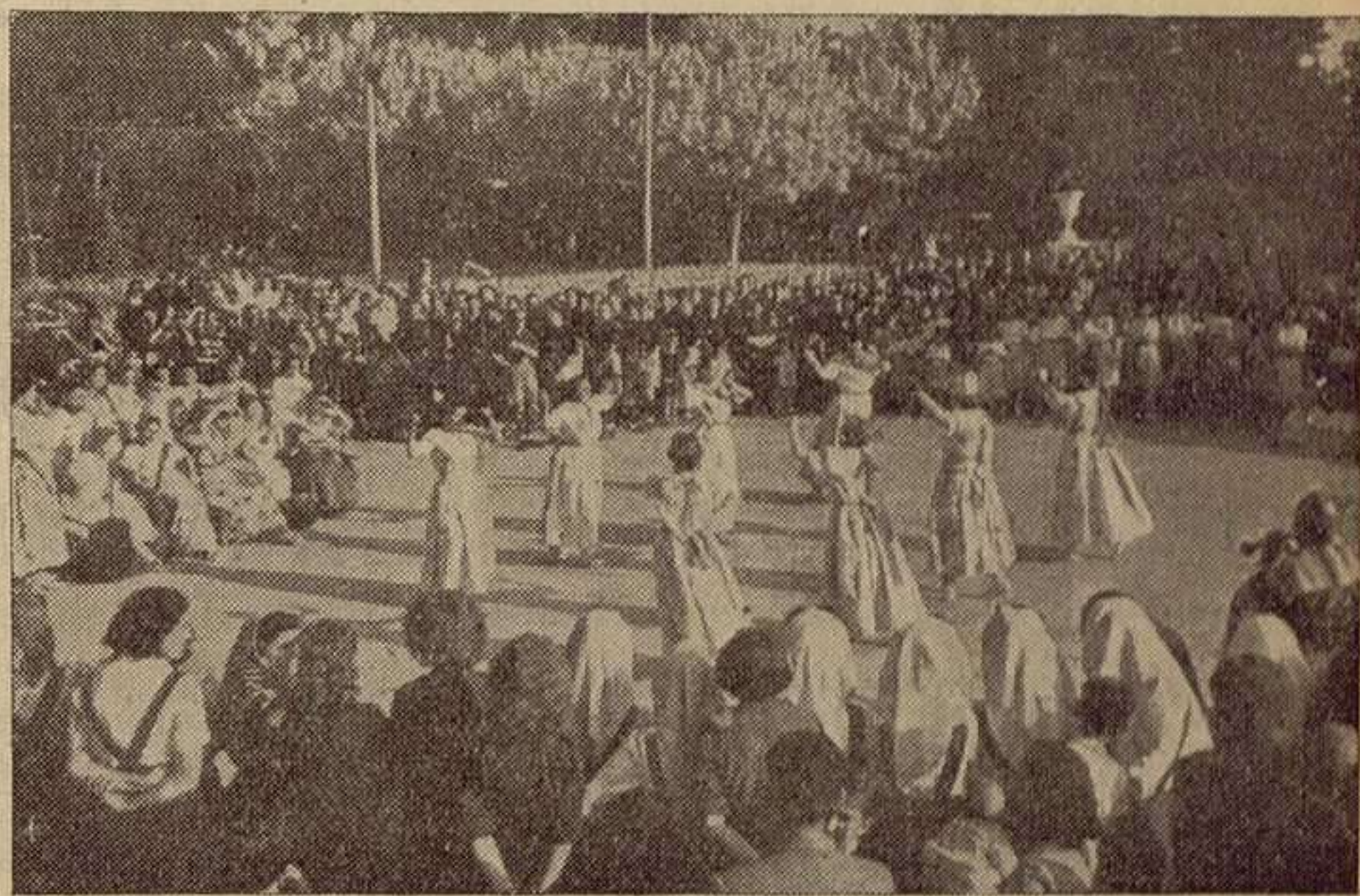
—Cada una de estas canciones viene a ser como una palabra que, pronunciada entre otras de las distintas regiones, manifiesta detalladamente nuestro singularísimo carácter español.

Cuando las camaradas alemanas de la S. D. M. vi-

sitaron el circo romano de Sagunto, presentamos un recital de danzas populares que las llenó de grata emoción.

—¿Tenéis también grupos de danzas?

—Dos grupos, uno de 12 y otro de 18 muchachas. Las clases de Danza nos ocupan mucho tiempo. A menudo traemos labradoras de los diferentes pueblos va-



El Grupo de Danzas de la Sección femenina de Valencia, en un momento de una de sus actuaciones con motivo de las fiestas de San Isidro.

lencianos, que nos enseñan las antiguas danzas que aprendieron de sus antepasados. Las imitamos fielmente y las sacamos a los ojos de quienes las desconocen.

—¿...?

—El traje labriego valenciano, que por su suntuosidad y elegancia consiguió el primer premio de trajes regionales celebrado en Madrid el presente año, destaca del escenario natural en que se convierten los Vi-

veros Municipales durante estas actuaciones típicas, e inspira a la vez un ambiente de glorificación patriótica.

No falta detalle en nada, pues continúa explicándose:

—Estas danzas se efectúan al son de la rondalla de



Otro momento en la actuación del Grupo de Danzas de la Sección femenina de Falange de Valencia.

que dispone la S. F., y que ha dado ya varias audiciones con creciente éxito.

La camarada Isabel Pérez me enseña algunas fotografías.

—En junio del presente año actuamos en los Viveros para la fiesta de San Isidro. El día 8 de noviembre actuaron en la Radio nuestros coros. En estas fiestas navideñas, los coros de la S. F. muestran todo su vigor aplicándose en los ensayos de villancicos, alabanzas al Dios-Niño y cantos religiosos.

De la S. F. valenciana hay mucho que esperar, porque todos sus propósitos se llevan a fin con la misma disciplina con que se realizan todas las magnas obras que la Falange conduce.

HOMENAJE AL MAESTRO DON RAMON G. BARRON

Con motivo de los éxitos que ha obtenido este Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Astorga en los concursos de folklore organizados por la Sección Femenina, sus discípulos, admiradores y público filarmónico le han tributado un homenaje como muestra del más respetuoso afecto y gratitud por la obra de divulgación folklórica que viene realizando.

**Propague usted RITMO
entre sus amistades.**

FIESTA DE SANTA CECILIA

En toda España se celebró con inusitado esplendor la fiesta de nuestra Santa Patrona.

No ha habido pueblo de alguna importancia en que no tuvieran lugar actos religiosos y musicales.

En las grandes ciudades, como Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla, Málaga y Zaragoza, orquestas locales prestaron su concurso para mayor solemnidad de los actos, y los conciertos que se organizaron fueron escuchados por un numeroso público.

Nos limitamos a reseñar en la información correspondiente los actos más destacados de los que tenemos noticias, ya que sería preciso contar con un espacio del que no disponemos para dar cuenta amplia de todos los actos celebrados, y que han revelado el tradicional fervor que entre los músicos existe hacia su excelsa Patrona y el entusiasmo artístico de que están poseídas todas las Sociedades, tanto profesionales como de la afición.

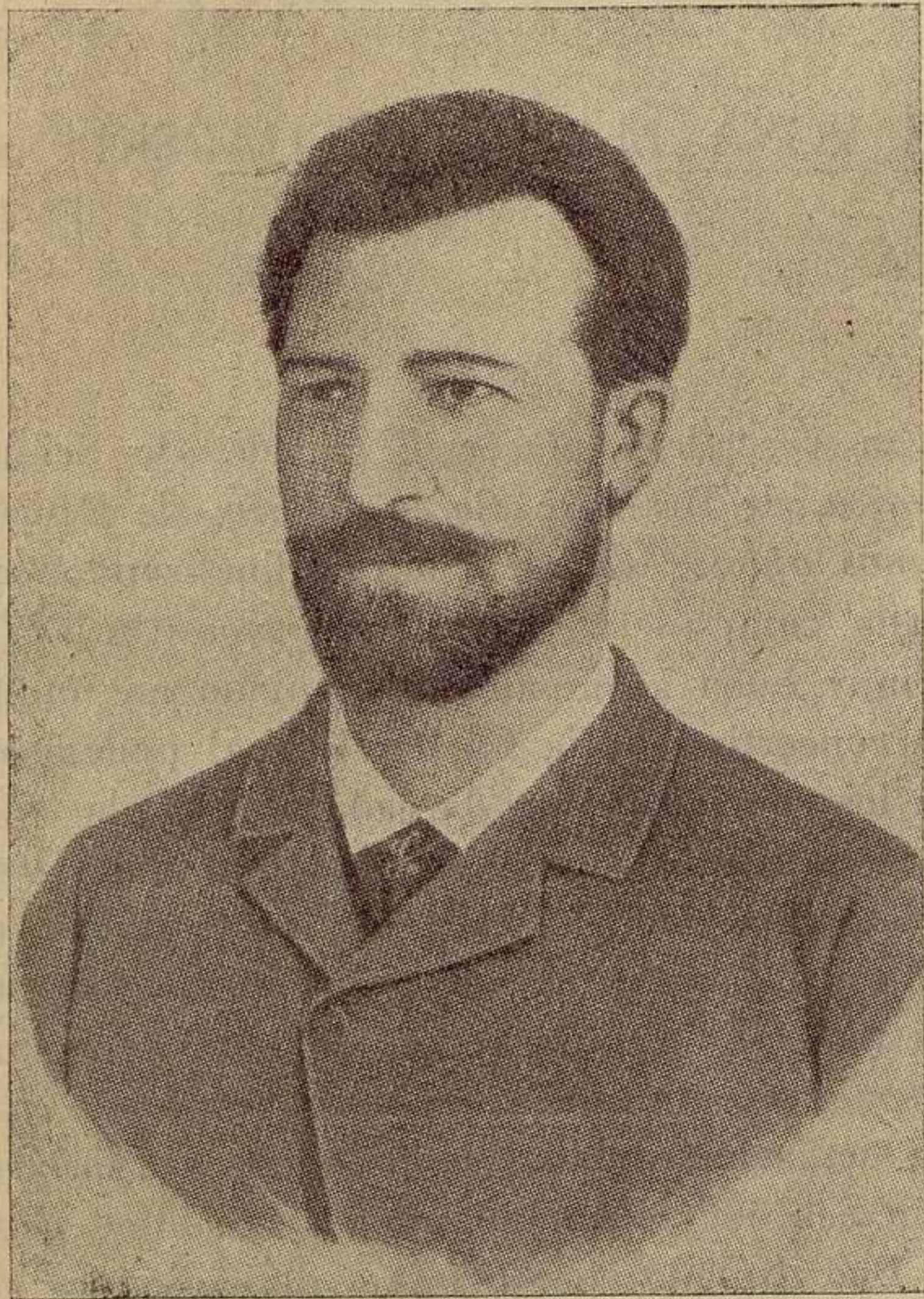
B. SORIA MARCO



Autor de la novela SINFONÍA SUBLIME, sobre la vida de Beethoven, que está obteniendo un gran éxito.

ANTE LOS CENTENARIOS DE GAYARRE Y SARASATE

Por BALDOMERO BARON, Secretario del Orfeón Pamplonés



JULIAN GAYARRE



PABLO SARASATE

¡En cuántas cosas es Navarra admirablemente excepcional!

Tierra por Dios privilegiada, ofrece con frecuencia hechos verdaderamente extraordinarios.

Ahora mismo —en el próximo año 1944— presentará un caso singular en la rara coincidencia de los centenarios del nacimiento de dos artistas de fama universal, considerados unánimemente como únicos en su respectivo don divino: el uno como cantante y el otro como violinista.

Nadie aventajó al primero y ninguno superó al segundo.

Hoy todavía así lo proclaman cuantos los escucharon, y sus *Memorias* lo demuestran y acreditan con rasgos incontrovertibles.

A Navarra y a Pamplona les cabe el honor y el orgullo de contar entre su brillante y extensa pléyade de genios musicales a estos dos astros de primerísima magnitud, que con tanta intensidad resplandecieron en el mundo filarmónico.

Nació Gayarre el día 9 de enero de 1844, y Sarasate, el día 10 de marzo del mismo año. El uno, con la maravilla de su voz, y el otro, con la magia de su «stradivarius», recorrieron en triunfo Europa entera, llevando gallardamente el nombre de su pueblo en alas de sus éxitos insuperables.

Al cumplirse esta efemérides gloriosa, es natural que los navarros y los pamploneses respondamos a nuestros sentimientos de amor y de admiración hacia esos dos colosos del arte y paguemos con esplendidez, sin cicaterías ni pequeñeces, el cariño que ellos guardaron para su cuna nativa haciéndola objeto de abundantes dádivas.

Debemos, pues, conmemorar tan señalada fecha, por la gran importancia que envuelve, de manera que alcance resonancia nacional, y es de esperar que nuestra Excma. Diputación y los Ayuntamientos de Pamplona y del Valle de Roncal se apresten con entusiasmo a organizar aquellos actos que más adecuadamente encajan en la significación del acontecimiento, reclamando, si así lo juzgan necesario, la colaboración de entidades artísticas y culturales y de personas de acusado relieve musical que puedan aportar una eficaz ayuda.

Cuanto antes se proceda a preparar lo que se crea oportuno y a recoger iniciativas, mejor será para el más feliz resultado de todo ello y para lo que en justicia y por gratitud se merecen el esclarecido pamplonés y eminente violinista Pablo Sarasate y el inmortal tenor roncalés Julián Gayarre.

LA MUSICA EN EL HOGAR

VELADA DE ARTE EN EL HOGAR DE ROSA MARIA KUCHARSKI

P O R G L O R I A C L A R A

Francisco Javier Albi, Sofía Puche y Juan Germán Schröder Bilhere fueron los artistas que pudimos escuchar en aquella fiesta íntima en que nos reunió Rosa María Kucharski celebrando su fiesta onomástica.

Albi nos es ya conocido a través de sus diversas actuaciones, y por eso de antemano sabemos de la buena



EL BARITONO FRANCISCO JAVIER ALBI

«calidad» del programa. Tiene su voz esa suavidad cálida que requiere la ternura de los «lieders» y que nos ha demostrado otras veces en sus interpretaciones de los románticos Schumann, Schubert, Tchaikowski, Strauss, Brahms y también del compositor contemporáneo Othmar Schoeck, autor sueco poco interpretado, pero que son una verdadera maravilla todos los poemas que escribe por su fuerte melodía emotiva, que translucen un temperamento sensible y pasional. Muy bien modulada y educada concienzudamente su voz de barítono, logra que el espíritu se recoja y capte todo el maravilloso encanto que tienen los «lieders», subyugantes todos ellos por su gran sencillez y reposada serenidad en que están inspiradas sus notas... Escucha-

mos con verdadero placer *El nogal*, de Schumann; *Oda sáfica*, de Brahms; *Cerca del río*, de Fauré; *Madre, unos ojuelos vi*, de Toldrá; finalizando con una inspirada composición del P. Massana titulada *Noël*. Tuvo muy buen acompañante al piano en nuestra conocida concertista Sofía Puche, la cual podemos admirar en los conciertos que da cada temporada en el Palacio de la Música, quien supo adaptar todas las obras a la justa expresión del cantante, y así ambos, compenetrados perfectamente cada uno con su cometido, lograron una feliz y muy aplaudida interpretación.

Después de un breve descanso continuó la velada con la actuación del excelente poeta y rapsoda Juan Germán Schröder, recitándonos el romántico poema de Edgar Poe titulado *Annabel-Lee*, delicioso por su delicadeza espiritual, de un colorido de frases bellísimas, poesía que enlazó muy bien con el finalizado recital de «lieders», por su exquisita sensibilidad... Bien podríamos decir que, aunque no constaba en programa la actuación del poeta, constituyó ésta casi media parte del mismo con su espontánea y sentida actuación. Dedicó gentilmente a Rosa María sus *Tres sonetos de la venta*, y continuó acto seguido, instado por todos los asistentes, con otros poemas de Guerra Junqueiro y Rubén Darío, mereciendo fervientes felicitaciones por su declamación palpitante y llena de vida, que ya con sus primeras palabras atrajo en seguida la atención y el interés de todos los que le escuchaban.

Finalmente, Rosa María Kucharski nos obsequió con una breve actuación suya, haciéndonos escuchar deliciosamente y con gran dominio, como siempre, dos «Nocturnos» de Chopin y *Consolación*, de Franz Listz, terminando aquí con esa última y mística composición del gran músico húngaro la fiesta hogareña a que asistimos, y en la que, como siempre, la música tuvo la palabra y fué escuchada amorosamente por todos los reunidos...

RITMO desea a sus accionistas, delegados, colaboradores, corresponsales, anunciantes, suscriptores y lectores un feliz año 1944.

VIDA ACADEMICA

LABOR DE LA ACADEMIA MARSHALL

HISTORIAL

(CONTINUACIÓN)

En el número anterior empezamos ya el breve historial que de nuestra Academia decidimos hacer a petición de sus ex alumnos y admiradores. Ateniéndonos también al plan, anunciado en dicho número, de dividir ese historial en períodos de cinco años, nos toca ahora exponer la labor de la Academia desde el año 1925 a 1930.

Después de los cinco primeros años de su creación (1920), durante los cuales su fundador, el Maestro Frank Marshall, se dedicó exclusivamente a su organización y desarrollo, abandonando completamente sus tareas personales de concertista, recibió éste la visita del gran Maestro Manuel de Falla. (En este punto dejamos la reseña del número de noviembre.) ¡Manuel de Falla! Si grande es como compositor, inmenso es como hombre. Su afabilidad, su modestia, su don de simpatía, de comprensión, su condescendencia, su amable camaradería, hacían de él un amigo exquisito e incomparable. A Barcelona vino requerido por los filarmónicos, y en Barcelona reanudó su antigua amistad con el Maestro Marshall. A su requerimiento, a su trato artístico, se debe que Marshall reanudase su vida de concertista. Ya su Academia estaba en plena forma, con un profesorado competente, con un subdirector modelo: el Maestro Mas y Serracant, y pudo lanzarse de nuevo Marshall por el camino de los éxitos artísticos. Estos debían, además, redundar en bien de la enseñanza de su Academia, y aquí séanos permitido intercalar una breve observación psicológica: el Maestro, el profesor, tiene un gran peligro, *el academicismo*; bien conocido es el sentido de esta palabra. El profesor necesita, pues, liberarse de cuando en cuando de la disciplina escolar, de las severas reglas que a sus discípulos impone; tiene que dejar volar su imaginación, sus ímpetus artísticos. Su fantasía se tiene que remontar a una vida más libre y sin trabas académicas. El contacto del público, además, le estimula y hasta, diremos, le asesora. El verdadero pedagogo ha de ser a intervalos concertista, y con una comparación, quizá un poco trivial, pero sí muy folklórica, «no ha de ver los toros desde contrabarrera», y los escollos que ha de señalar a sus discípulos, futuros concertistas, ha tenido él mismo que sortearlos antes.

Y dejando estas consideraciones por terminadas, veamos ya a Marshall lanzado de nuevo a la vida de conciertos (después de sus anteriores jiras por América y Europa, desde los años 1906 al 1915). Primero en las reuniones íntimas, a veces en los salones del propio Maestro, reuniones a las cuales asiste toda la intelectualidad barcelonesa. Ante nuestros ojos tenemos las reseñas de estas memorables sesiones; de la *Noche* (26 marzo 1926): «Nos personamos anoche en casa de Mar-

shall y le encontramos ante el piano y entregado a la emoción que caracteriza la producción del llorado autor de *Goyescas*. Como que Granados era un músico bien personal y sincero, necesitaba hallar cuando él muriera una sensibilidad que supiera, al interpretarle, mantenerse siempre en un plano de musicalidad absoluta. Y ésta, indiscutiblemente, ha sido Marshall.» De la *Noche* (23 marzo 1927): «Las diez constaba como hora anunciada en nuestro Ateneo Barcelonés para la solemne recepción del insigne Manuel de Falla y de su intérprete Frank Marshall... En el estrado presidencial aparecían dos «Steinways Sons». Nuestro compañero Moragas anunció a los concurrentes que Falla y Marshall iban a interpretar los «Nocturnos» *Noches en los jardines de España*. Además manifestó nuestro compañero que el ilustre concertista había sido el elegido por el propio Falla para interpretar estos «Nocturnos» en los festivales celebrados en Cádiz, Sevilla, y últimamente, en nuestro Gran Teatro del Liceo...»

Después de esas horas de intimidad artística (quizá las mejores para los espíritus de exquisita sensibilidad), en que todo colabora para la exaltación del alma por el ambiente de cordialidad y belleza plástica, requerido por Manuel de Falla, emprende Frank Marshall con él una jira por Andalucía, para finalizar en Madrid y Barcelona. El gran compositor y su gran intérprete colaboran en importantes festivales. Así, transcribimos del diario de Sevilla *La Unión* (15 diciembre 1926): «... y luego el Maestro Marshall, asociando al homenaje de Falla con su arte personal el de su llorado Maestro, ejecutó tres danzas de Granados, la famosa *Quinta*, llamada también la *Andaluza*, la *Valenciana* y la *Oriental*, y la ovación clamorosa que el público le otorgó fué para él el espaldarazo de andalucismo con que se acogía su aportación al acervo de nuestros valores líricos.» *El Sol* (6 noviembre 1927): «El momento culminante se alcanzó probablemente en la interpretación de los «Nocturnos», en la cual la colaboración del pianista Frank Marshall fué decisiva. Marshall es un pianista de finísima calidad..., es un poeta del piano. Añádase que este artista es uno de los que más eficazmente han contribuido a la cultura de la Cataluña musical del momento presente...»

Joaquín Turina escribe en *El Debate*, de Madrid: «La jornada fué terrible para la orquesta, que se defendió con valentía. Frank Marshall es un gran pianista; pasó gran parte de su juventud con Granados, de quien se le considera sucesor. Durante su carrera de artista ha alternado los conciertos con la enseñanza, llevada ésta a su más amplio sentido depurador. Ayer dió una magnífica versión de la obra *Noches en los jardines de España*, con felices momentos de maestro en el decir...» *Diario de Barcelona* (15 abril 1930): «En el Palacio Nacional de la Exposición, nuestra celebrada Banda Municipal dió un concierto con el concurso del ilustre pianista Frank Marshall... Su labor en *Noches en los jardines de España* estuvo a la altura del

elevado concepto que merece su actuación artística...»

Paralelamente a esos brillantes éxitos de nuestro director, íbase desarrollando la labor de la Academia. Sus discípulos sobresalían como concertistas noveles. Citaremos algunos nombres de los que con sus actuaciones merecieron los elogios de la crítica, y son: Edith Puigvert, Mercedes Roldós, Teresa Aldaz, Nuri Pla, Rock Ferris, Diana Pey, etc., como pianistas; Rosa García Faria, Ricardo Fúster y Pepita Diéguez, violinistas, discípulos del profesor Mariano Perelló; María Capdevila, violoncelista.

En ese período llamaron poderosamente la atención los hermanos Carlos y Giocasta Kusrow Corma, pianistas realmente de una precocidad rayana en lo inverosímil. Sus actuaciones antes los reyes de España e Italia, así como ante Su Santidad el Papa se publicaron en toda la Prensa, y el excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona y la excelentísima Diputación los subvencionaron para estudiar con el Maestro Marshall. Sus éxitos artísticos fueron seguidos con el máximo interés, y hoy Carlos Corma figura como uno de los jóvenes famosos concertistas, instalado en la América del Sur, y su hermana menor, Giocasta, casada con el famoso violoncelista Ernesto Xancó, ocupa un lugar muy destacado en el mundo musical. Podríamos seguir hablando de la labor intensa de la Academia durante el período que va del año 1925 al 1930, pero la brevedad de este historial nos obliga a poner punto final, por hoy, para reanudarlo en el próximo número.

NOTICIARIO

Ultimamente ha tenido lugar en la Academia la sesión de los cursos de Inspección, Preparatorio, Primero y Segundo de Piano, así como el de Preparatorio y Primero de Violín y Segundo de Recitación. En dicha sesión han sobresalido notablemente los siguientes alumnos: Cristina Valon, Juanita Santasusana, Ana María Santasusana, Marta Badiella, María Dolores Domínguez, Pilar Ros, Jorge Ferrer, Luis Recolons, Eduardo Recolons, Ana María Badrinas, Marta Linares, María Teresa Peris, Montserrat Barata, Antonio Barata, María Teresa Barata, María Teresa Baladia, Carmen de Azcoitia, Alberto de Azcoitia, Antonia Cirera, Gloria Recolons, Manolo Recolons, Montserrat Mas, Ricardo Fernández, Beatriz Ortega, María Rosa Ayguavivas, Consuelo Ayguavivas, Luis Riera, María Luisa Vilagut, Adela Subirana, Victoria Subirana, María Luisa Riera, Enriqueta Riera, Berta Riera, María Teresa Azcoitia, Juan Segú, María Teresa Monteys, Alfonso Sanz, María Rosa Prat, Pilar Carreras, Teresa Rafols, Pepita Carulla, Rosario Salvans, Mercedes Salvans, Mercedes Canals, Montserrat Canals, Felicidad Aubet, Ana María Suaña, María Berrens, Montserrat Morer, José María Boter, Juan Riera, Rosario Freixas, Montserrat Casas, Carmen Rodés, Carmen Maraver, Marta Oller, Elisabeth Baladia, Carmen Serra, Montserrat Serra, María Rosa Rodés, Alejandro Par, Leopoldo Rodés y Montserrat Millet.

Información musical

MADRID

Día 5 de noviembre.—Teatro Español. Orquesta Nacional, dirigida por el Maestro Pérez Casas. Programa: *Coriolano*, Beethoven; *Idilio de Sigfredo*, Wagner; *Tercera sinfonía*, Schumann; *Los ideales*, Franz Liszt; *Orgía*, Turina.

Día 8.—En el Teatro Español, y con la sala rebosante de público, celebró su anunciado concierto el gran guitarrista español Regino Sáinz de la Maza. Interesante por todos los conceptos fué esta gala de arte, en donde se supo aunar una disposición cronológica de las obras con la interpretación ideal que las mismas requerían. Sáinz de la Maza, en la cúspide de la especialidad a que se consagra, supo cautivar con matices de inédita belleza al público que le escuchaba embelesado, descubriéndole las facetas de una guitarra sutil hasta la saciedad, muy distinta a la que se convierte en inseparable compañera de las juergas flamencas.

Las transcripciones de obras de Bach para instrumentos de posibilidades limitadas nos parecen una profanación, sólo disculpable como esfuerzo técnico; en cambio, el *Ensueño*, de Tárrega; las *Variaciones*, de Sor, y dos minuetos del propio ejecutante, colmaron todas nuestras apetencias, renovadas por obras estrenadas de Palau, Villalobos y Castelnuevo Tedesco.

Día 12.—Teatro Español. Orquesta Nacional, dirigida por el Maestro Pérez Casas. Solista al piano, Gonzalo Soriano. Programa: *El martirio de San Sebastián*, Debussy; *Concierto para piano y orquesta*, Conrado del Campo; *Murmullos de la selva* y *Maestros cantores* (fragmentos), Wagner.

La música que Debussy trazara para el drama de Gabriel D'Annunzio es tan consubstancial con la última época de su personalísimo autor, que se la distinguiría, sin equivocación posible, a través de diversas obras escritas con idénticos medios y fines. Inútil es tildarla impremeditamente de *Parsifal* francés; entre una y otra composición media un abismo tan grande como el que puede encontrarse entre las tendencias dispares de ambos autores. Reflejo sin par de impresionismo puro, la versión de Debussy se aferra al contenido espiritual evocado con el mismo tesón con que se supeditan a la plástica los compositores de música de fondo cinematográfico, aunque el fondo no aparezca aquí por ninguna parte en la mayoría de las ocasiones. *El martirio de San Sebastián* posee una atracción grande para el auditor familiarizado con la música francesa; pero creemos francamente que pierde parte de su seductora poesía al separarse de la escena, siquiera sea muy de tarde en tarde, como en la circunstancia presente.

El *Concierto* de Conrado del Campo titulado «Evocación de Castilla» posee méritos suficientes para traducir el claro talento de su autor, heredero directo de las más altas glorias germanas.

La construcción de este *Concierto* es maciza, sin un punto flojo que aminore ni por un momento la sensación de unidad, base de la forma. Si la variedad no se supedita siempre al gusto del público, se debe principalmente a que su autor considera algunas veces el desarrollo, elementos de enlace, coda, etc., etcétera, como recursos propios más del trabajo escolástico que de la disciplina expresiva, sin que por esto queramos significar que la personalidad del Conrado del Campo pedagogo amor-

tigua, la mayoría de las veces, la del compositor. Lo que sucede es que la atención máxima se concentra en el tema principal, considerando a lo demás tan secundario que puede fácilmente abocar al peligro de la monotonía. El *Concierto* contiene una parte de piano difícil, pero de escaso lucimiento; la inusitada brillantez de su instrumentación añora no pocas veces los contrastes armónicos, relegados al olvido en favor de un reiterado sistema contrapuntístico. Tanto la orquesta como el solista pusieron bonísima voluntad al servicio de sus cometidos. El Maestro Del Campo, que dirigió su *Concierto*, fué cariñosamente ovacionado.

Día 14.—Comenzó la temporada de los matinales en el cine Monumental. La Sinfónica y su director, el joven Maestro Jordá, se superaron en la interpretación del precioso programa anunciado, que estaba compuesto de *Leonora*; *Sinfonía en sol mayor*, Haydn; *La doncella elegida*, Debussy; *Danzas fantásticas*, Turina, y *Los preludios*, Liszt. Los incansables aplausos prodigados en este concierto fueron feliz augurio de una serie que promete satisfacer no sólo los deseos del público amigo, sino los del más ajeno o refractario.

Día 17.—El delicado pianista Nikita Magaloff ha reaparecido en el Teatro Español, con el siguiente programa: *Preludio y Fuga*, Mendelssohn; *Appassionata*, Beethoven; *Rincón de los niños*, Debussy; *Seguidillas y Farruca*, Falla; *Vals Mefisto*, Liszt; *La caza y Campanella*, Paganini-Liszt; *Segunda rapsodia*, Liszt. Lo más acertado de su actuación, cuyo juicio anterior ratificamos por completo, fué los *Estudios*, de Chopin, que tocó para corresponder a los aplausos que le tributaron.

Día 19.—Teatro Español. Orquesta Nacional, dirigida por el Maestro rumano Jorge Georgescu. En el programa, *Egmont*, *Heroica*, *Triana* y la *Rapsodia rumana número 1*, de Enesco.

Día 20.—Teatro Coliseum. Asociación de Cultura Musical. Orquesta de Cámara de Berlín. Director, Hans von Benda. Programa: *Sinfonía en re mayor*, J. S. Bach; *Concierto brandemburgués número 3*, J. S. Bach; *Serenata* (primera vez), Turina; *Concierto en si menor para cuatro violines*, A. Vivaldi; *Sinfonía en si bemol mayor*, Haydn.

Día 21.—La *Octava sinfonía* de Beethoven no es el fuerte de Jordá; por eso, seguramente, observamos al público, que llenaba el Monumental este día, frío y hasta indiferente con respecto a dicha obra. Después oímos a la Sinfónica *En la noche*, canción de trilla, de Moreno Gans, piececilla de poca monta, cuya ejecución fué acogida con agrado, al que no fué obstáculo ciertamente su brevedad. Esperamos oír algo de este reputado autor valenciano de más ambiciosos empeños, para poder juzgarle con absoluta imparcialidad. El concierto finalizó con *Cephale* y *Proeris*, de Gretry, y las «Danzas guerreras» de *El príncipe Igor*, partituras que consiguieron con su dinamismo ingé-nito desbordar el entusiasmo de los espectadores.

Día 22.—Teatro de la Comedia. Orquesta de Cámara de Berlín. Director, Hans von Benda. En el programa: *Ifigenia*, Gluck; *Concierto en re menor para violín, oboe y orquesta*, J. S. Bach; *Idilio de Sigfredo*, Wagner; *Sinfonía* (K. V. 425), Mozart.

Día 23.—Organizada por el S. E. U., se celebró en los salones del antiguo Ateneo una conferencia-concierto, a cargo del crítico Roberto Pla y de la concertista de piano Conchita Rodríguez, dedicada a la «Sonata beethoveniana». Ambos artistas fueron efusivamente aplaudidos por su labor estudiosa y acertada.

Día 24.—Teatro de la Comedia. Orquesta de Cámara de Berlín. Director, Hans von Benda. En el programa: *Obertura*, Haendel; *Adagio* (K. V. 477) Mozart; *Serenata nocturna*, Mozart; *Romanza*, Sibelius; *Serenata italiana*, Hugo Wolf; *Concierto grosso en re menor*, Vivaldi; *Sinfonía* («Golpe de timbal»), Haydn.

Día 27.—En el Instituto Alemán de Cultura se celebró un concierto, que estuvo a cargo de la pianista rumana Nora Boulangier, hija del violinista de este nombre. La joven artista puso a contribución, en la interpretación del interesante programa, téc-

nica bastante cuidada y seria dicción, logrando ser aplaudida cariñosamente.

Día 28.—El tercer concierto matinal de la Sinfónica fué el mejor, y, sin duda, el más interesante de los ejecutados hasta ahora. En la primera parte, Jordá logró una estupenda versión de la *Sinfonía negra*, de Dvorak. Los profesores de la veterana agrupación rememoraron también lo mejor de su glorioso historial. Después oímos en primera audición la «Suite» *Hary Janos*, de Zoltan Kodaly, obra que suple la pobreza de ideas propias con archioídos cantos populares húngaros, y a la que caracteriza una picante ironía para lo episódico, que recuerda más de la cuenta a Strawinsky. El abuso de la «fanfare» militar, para aludir al personaje que el autor trata de caricaturizar, resta espontáneo realce al conjunto. La citada *suite*, extractada de la ópera de idéntico título, es, en líneas generales, agradable, pero de realización sobradamente floja.

Por la tarde de este mismo día, el pianista Magaloff ejecutó un concierto dedicado a Chopin, con mucho éxito de público, pero escaso de crítica.

Día 29.—Coliseum. Asociación de Cultura Musical. Pianista Alicia de Larrocha. Programa: *Fantasia en do menor*, Mozart; *Escocesa*, Beethoven; *Variaciones serias*, Mendelssohn; *Goyescas*, Granados; *Rapsodia en sol menor*, Brahms; *Dos preludios*, Debussy; *Danza de los gnomos y Polonesa*, Liszt.

BARCELONA

Noviembre-diciembre.—Audiciones Sacras nos ofreció los días 7, 14 y 28 de noviembre tres interesantes recitales de órgano a cargo de los profesores Juan Suñé Sintés, P. Roberto de la Riba y Rvdo. Dom. B. Ballester. El primer concierto corrió a cargo del eminente organista Maestro Suñé Sintés, interpretando en la primera parte la *Tocatta y fuga en do menor* y unos *Corales*, de Bach; nos ofreció en la segunda la maravillosa audición del *Concierto de flauta*, de Rinck, obra de una gran inspiración melódica y en la que el organista supo hacernos escuchar magníficamente la variedad de tonalidades de rica y jugosa musicalidad de que está saturada toda ella. Obra bellísima, que Rinck escribió para la flauta del órgano y en la que el Maestro Suñé supo hacer brillar con gran arte las notas de la flauta solista, haciéndonos comprender y admirar la belleza indiscutible de esta obra, pocas veces puesta en programa. La tercera parte, dedicada a la evolución de la forma «tocatta», resultó de gran interés para todo el público filarmónico que acudió a este concierto. *Tocattas* de Bachelbe, Bach, Reger, Boëllman, Gigout y Widor figuraban en programa; no hay que decir de la interpretación del artista que, como siempre, gran dominador del órgano y poseedor de excepcionales dotes artísticas, supo hacernos sentir esta emoción tan verdadera y única que experimentamos al asistir a un concierto en el que el intérprete tiene la justa noción de lo que es hacer música y sabe transmitirnos toda su incomparable espiritualidad.

La segunda audición, a cargo del P. Roberto de la Riba, revistió también gran interés por las obras que figuraban en programa y por la justa interpretación del artista. Figuraba en la primera parte el *Concierto número 2*, para órgano y orquesta, de Haendel. En la segunda se ejecutaron obras de Bach, Dallier, Franck, Rogers, Bossi y una *Canción de cuna* de muy dulce y tierna inspiración, composición del propio ejecutante. Bach finalizó el concierto con la gran *Cantata número 78*, en la que destacaron por su feliz interpretación los solistas E. Sacristán, tenor; R. Bozas Urrutia, barítono, y la Escolanía de dicho Santuario, muy bien dirigida por el Maestro Antonio Catalá.

Menos afortunados fuimos en la última audición, a cargo del Rvdo. Dom. B. Ballester; no podemos echar la culpa al programa, ya que un buen artista debe saber sacar siempre buen partido de todas las obras musicales escritas bajo una inspiración; se interpretó en la primera parte dos obras de M. Capllonch y el *Passacaglia* y la *Fuga triple en mi bemol*, de Bach; un *An-*

dantino, de Saint Sæens; *Coral*, de C. Franck, y el *Preludio y Final de la primera sinfonía*, de Vierne, entre otras, finalizando el concierto con la apoteósica *Toccata*, de Widor. Le faltó al organista el dominio y conocimiento íntimo que requiere este grandioso e intrincado instrumento; en el *Pasacaglia*, de Bach, y el *Coral*, de Franck, nos hizo experimentar momentos de verdadera zozobra (en que muchas frases palidecieron bajo una interpretación insegura); no obstante, en el transcurso del concierto tué allanando algunos obstáculos y pudimos apreciar en él un artista que podrá obtener éxitos señalados a medida que vaya compenetrándose día a día con el más difícil de los instrumentos, cual es el órgano.

20.—El pianista ruso Nikita Magaloff nos dió un concierto en el Palacio de la Música, dedicado a la Asociación de Cultura Musical, interpretando el *Concierto italiano*, de Bach; *Sonata*, op. 57, «*Apasionata*», de Beethoven; tres piezas de Schumann y *Cuadros de una Exposición*, de Moussorgsky. Magaloff acusa en su tocar un arte depuradísimo y una gran técnica, pulcra y delicada, que cautiva inmediatamente al hacer vibrar las primeras notas del piano. En *Cuadros de una Exposición* estuvo verdaderamente admirable, al igual que en la «*Apasionata*», de Beethoven, reconociendo, sin embargo, una interpretación más adecuada a su temperamento en los autores rusos, y muy principalmente en obras de Chopin y Scarlatti, como nos ofreció la temporada pasada. Su actuación fué excelente y de gran concertista por el dominio absoluto que posee de su arte, prolongando su recital con algunos *extras* más fuera de programa, a insistencia de los filarmónicos que acudieron a escucharle.

22.—Celebrando la festividad de Santa Cecilia, la Escuela Municipal de Música presentó al joven pianista Juan Ríus Ricart, alumno de dicha Escuela, con un programa muy escogido. Principió el concierto con dos *Sonatas* de Scarlatti y la *Sonata*, op. 53, «*Aurora*», de Beethoven, las cuales supo transcribir con justa perfección y despertando vivo interés al numerosísimo público que llenaba la sala de audiciones. En la segunda parte interpretó con igual acierto e inteligencia los *Estudios sinfónicos*, de Schumann, dedicando la tercera a Liszt, Chopin, Zamacois, Buxó y otros.

29.—Presentado por Asociación de Cultura Musical en su cuarta sesión, el violoncelista francés Nicolás Arène nos ofreció un selecto recital, en el que figuraban *Sonatas* de Brahms, Haendel y Mendelsson, en la primera y segunda partes, y obras de Fauré y Poper, en la tercera. Músico vehemente y sensitivo, apreciamos cualidades artísticas muy poco vulgares en su tocar serio y reposado, principalmente en su interpretación de la *Sonata en mi menor*, de Brahms, y la *Sonata en sol menor*, de Haendel. Fué muy aplaudido por el numeroso auditorio que acudió a este concierto, correspondiendo el artista con algunas piezas más fuera de programa.

Diciembre, 5, 6 y 8.—Tres grandes conciertos se celebraron estos días en el Palacio de la Música, a cargo de la maravillosa Orquesta de Cámara de Berlín. Música espiritual, de trazos elegantes y saturados de esta inconfundible emoción que despierta una magna interpretación fué la que nos hizo experimentar Hans von Benda con su dirección sobria y rebotante de arte, que podemos apreciar en la manera con que responden sus músicos a su orden imperante y de gran experiencia artística. Conjunto admirablemente disciplinado, es cada uno por sí, separadamente, un solista, y como tal actúa en la reunida Orquesta, logrando esta interpretación que enardece a todos cuantos siguen sus conciertos, por su pureza y emocionante ejecución. Nos ofreció la audición de obras de Bach, Gluck, Mozart, Haendel, Wolf, Haydn, Sibelius y Turina.

En el programa presentado por la Asociación de Cultura Musical el día 6, en su quinta sesión, pudimos escuchar el magnífico *Concierto brademburgués en sol mayor*, de Bach, obra en la que von Benda se manifestó una vez más gran conocedor de su arte. Fué también de una belleza indiscutible la audición de la *Serenata* para orquesta de cuerda, de Turina, y el *Concierto en si menor* para cuatro violines, de Vivaldi, a cargo de

los solistas Brero, Schwaller, Sedding y Reiprich que a las repetidas ovaciones que les prodigaron correspondieron con la repetición del tiempo «*Allegro*» de dicho concierto. Igualmente admiramos la *Romanza* de Sibelius, así como el *Concierto grosso en re menor*, de Vivaldi, a cargo de los violinistas Brero, Schwaller y el violoncelista Welling. Todos fueron muy aplaudidos, ofreciéndonos algunas obras *extras*, en las que figuraban algunas *Danzas* de Brahms, y el *Vals triste*, de Sibelius.

TARREGA

12 diciembre.—Para la Asociación de Música de esta localidad, y en su segundo concierto del curso XIX, actuó el notable Cuarteto Vocal Orpheus, con la interpretación de un selecto programa dedicado a los grandes clásicos. Obras de Schubert, Schumann, Grieg, Brahms, Lully, Rille y Weit fueron muy bien ejecutadas en la primera y tercera partes del programa por este excelente conjunto vocal, que posee el equilibrio absoluto de una estilización impecable y una unión melódica rica e inteligente, consiguiendo con ello grandes éxitos en todas sus actuaciones. Dedicaron la segunda parte del programa a canciones populares de Navidad, correspondiendo con nueve obras más fuera de programa a las calurosas ovaciones de que fueron objeto.—G. C.

BURGOS

Con el mayor entusiasmo y gran brillantez se celebró la fiesta de Santa Cecilia, tomando parte en los conciertos organizados el Orfeón Burgalés, la Orquesta Clásica (de reciente creación), incorporada a la mencionada masa coral, colaborando en edificante y plausible camaradería artística las Bandas de música de la 61 División y la de la Academia de Ingenieros.

Las interesantes actuaciones musicales, realizadas en el teatro Principal por las entidades anteriormente citadas, alcanzaron un gran éxito, logrando entusiastas ovaciones y calurosos aplausos; todo ello muy merecido, pues los programas, hábilmente seleccionados, fueron realizados con gran acierto y perfección artístico-musical.

Es digna de aplauso la magnífica labor llevada a cabo felizmente por los Maestros Amoreti, Nebreda, Aramayona, Lozano y Pablo de la Cruz, que, en loable pugilato en pro del divino arte, honraron con brillantez suma la hermosa fiesta de nuestra excelsa Patrona, Santa Cecilia, a la que debemos pedir todos que consiga *armonizar* a todos los verdaderos artistas músicos, para conseguir grandes beneficios, que darán por resultado una verdadera unión artístico-musical, que es el homenaje más grande y sincero que podemos ofrecer a nuestra Santa Patrona.—José N. Quesada.

CORDOBA

El día 21 de noviembre, y en el Cinema Liceo, el Conservatorio Oficial de Música celebró un festival artístico, «Ejercicio escolar», en honor de Santa Cecilia. En él se puso de manifiesto la meritoria labor que realizan los profesores del Centro. Intervinieron los alumnos más distinguidos de los profesores doña Eugenia Garriga, doña Carmen Muela, señorita María Teresa García Moreno y doña Rita Frajero, de Piano; D. Rafael Serrano, de Canto; D. Manuel Bustos, de Violín; señorita Carmen Flores, de Música de Cámara, y D. Rafael Gant, de Violonchelo. En el programa figuraban, para los alumnos de Piano, obras de Beethoven, Brahms, Chopin, Iliski y Albéniz; para los de Canto, de Puccini, Donizetti, Verdi, Bellini, Gounod, Meyerbeer, L. Arditi, V. Rolandi y Massent; para los de Música de Cámara, obras de Mozart, Franz Drdla, J. Rameau, Schumann, León Jacquard y Rimsky-Korsakoff. Profesores y alumnos fueron calurosamente aplaudidos y efusivamente felicitados por la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el salón.

—El día 22, festividad de Santa Cecilia, y en la parroquia

de San Francisco, siguiendo la costumbre de otros años, se celebró una misa solemne con asistencia de las autoridades, directores de Centros de cultura, Claustro de profesores y alumnos del Conservatorio. Asistió numeroso público. Ocupó la sagrada cátedra el presbítero D. Domingo Lázaro, catedrático del Conservatorio, haciendo un notable panegírico de Santa Cecilia y una exposición de la historia de la música litúrgica. Fué interpretada por profesores, alumnos y profesionales de la localidad la *Misa*, a tres voces, en honor del Santísimo Sacramento, del Maestro Ribera, dirigida por el catedrático y secretario del Conservatorio D. Antonio Jiménez Román. En el Ofertorio, y dirigida por su autor, D. Domingo Lázaro, se estrenó la composición, a cuatro voces y gran orquesta, *Cantantibus organis*, en honor de Santa Cecilia. Tanto el Sr. Lázaro como el Sr. Jiménez fueron muy elogiados por sus brillantes intervenciones.—*Corresponsal*.

OVIEDO

La eminente y gentil pianista francesa Lelia Gousseau confirmó plenamente, el 4 de octubre de 1943, en la Sociedad Filarmónica, las excelentes referencias que de ella se tenían. Artista de gran temperamento, honda musicalidad y técnica perfecta, supo cautivar y emocionar al público desde que acarició con sus manos prodigiosas el teclado del hermoso «Bechstein» de la Filarmónica, interpretando a maravilla el selecto programa, formado con obras de Schumann, Debussy, Ravel y Chopin, amén de otras, que Lelia regaló al auditorio, correspondiendo a sus ovaciones.

—El 14 de octubre actuó la Agrupación Nacional de Música de Cámara, considerada en Oviedo como algo suyo, muy querido. Sus programas, además de hermosas composiciones de Ravel y Brahms, contenían la novedad, para nosotros, del bello *Cuarteto en re menor*, del malogrado y genial Juan Crisóstomo de Arriaga, cuya temprana muerte constituyó una gran pérdida para España. Esta obra fué muy bien recibida, y todas alcanzaron perfecta interpretación por los eminentes concertistas, premiados con aplausos entusiastas, convertidos en una ovación al final del concierto.

—El 9 de noviembre tuvimos el íntimo placer de deleitarnos escuchando a la Orquesta de Cámara de Berlín, para la que encontramos menguados todos los elogios. Como España entera la conoce, consideramos ocioso ponderar la ejecución de las obras que constituían el soberbio programa, obras que encantaron al auditorio, quien prodigó constantes ovaciones a los eminentes concertistas alemanes y a su insigne director, Hans Von Benda, de fama mundial.

—Una gran sorpresa tuvimos el 26 de noviembre con la presentación del joven y eminente violinista Gerardo Taschner y el notable pianista Gerardo Prachtel, ambos de nacionalidad alemana. El programa era muy bueno, y los artistas, excelentes. El público les ovacionó durante todo el concierto.

—El 3 de diciembre tuvimos al pianista ruso Nikita Magaloff, que el año último hizo una importante jira por España, sin que hubiera unanimidad en la apreciación de sus méritos. Nosotros, modestísimos aficionados, nos limitamos a consignar que en Oviedo se considera a Nikita como un buen pianista, de perfecta técnica, notable por su limpieza, difícil de superar. La conquista del público en esta región no es empresa al alcance de todos los concertistas, y no sin esfuerzo la consiguió Nikita, luchando en buena lid y arrancando una ovación final, justo premio a su brillante labor artística.

—Dieron fin los conciertos del año 1943 con el celebrado por los notables concertistas españoles María Cid (soprano) y Aurelio Castrillo (pianista), quienes ejecutaron un programa interesante, de canto y piano y a piano solo, formado con obras de distintas épocas y variados estilos, obteniendo el caluroso aplauso de los filarmónicos ovetenses.

PAMPLONA

La campaña artística de invierno, organizada, como todos los años, por la Orquesta Santa Cecilia, ha comenzado con la brillantez, gusto exquisito y fervoroso entusiasmo que son norma de esta entidad, sin reparar en esfuerzos para sostener el rango de la cultura musical de Pamplona.

Hizo su presentación el 13 de octubre, en el teatro Gayarre, con un maravilloso concierto recital la pianista Lelia Gousseau, que interpretó *Variaciones*, de Mozart, sobre *Ab, os llamaré mamá*; tres sonatas de Scarlatti; *Balada número 2* y *Nocturno*, de Chopin; dos estudios trascendentales de Listz y unas deliciosas obras de Debussy y Ravel. Dió Lelia patentes muestras de su altísima calidad artística y de su extraordinario talento, que el público premió con entera unanimidad.

—El 27 de octubre, la Agrupación Nacional de Música de Cámara llevó también al Gayarre a lo más distinguido del arte en Pamplona para admirar las bellezas de un selecto programa, la pulquérrima interpretación de las obras y la perfecta fusión de conjunto de artistas destacadísimos en una labor concienzuda y entusiasta, verdadero orgullo del arte nacional español. Figuraban en el programa *Cuarteto en mi bemol* (op. 12), de Mendelssohn; *Cuarteto sobre temas vascos*, de Usandizaga, y *Quinteto en mi bemol* (op. 44), de Schumann. Quedó el público complacido y con sinceros deseos de nueva vuelta.

—La Orquesta de Cámara de Berlín, en concierto que arrancó entusiasmos apoteósicos, dió la «Obertura» *Fuegos artificiales*, de Haendel; *Concertante en si bemol*, de Haydn; *Adagio*, de Bruckner; *Serenata italiana*, de Wolf; *Concierto en si menor*, de Vivaldi, y *Sinfonía en do*, de Mozart. De todos fueron conocidas y elogiadas una vez más las condiciones de estos artistas y la disciplina singular que caracteriza a la Orquesta bajo una dirección sabia, enérgica y justa.

—El día 8 de noviembre, con motivo del cincuentenario del Instituto de Concepcionistas de la Enseñanza, dió en el salón-teatro de Padres Escolapios un recital de violín el ilustre Maestro D. Antonio Alvira. Interpretó con gran satisfacción y aplauso de autoridades y público profesional, que admira de verdad al delicadísimo intérprete, *Aires bohemios*, de Sarasate; *Serenata a Kubelit* y *Danza de las brujas*, de Barzini. Fué muy felicitado.

—Las entidades musicales Orfeón Pamplonés, Orquesta Santa Cecilia y Banda Municipal celebraron conjuntamente la fiesta de la Patrona, Santa Cecilia, en la parroquia de San Saturnino, bajo la presidencia del señor obispo y principales autoridades, interpretando la *Misa de la Inmaculada*, de Goicoechea.

También la Academia Municipal de Música que dirige nuestro admirado D. Miguel Echeveste tuvo su solemnidad artística en una deliciosa velada, en la que los alumnos demostraron plenamente, con sus interpretaciones, los frutos y ventajas, ya iniciados, de una nueva orientación, que rompe moldes anticuados. Profesores y alumnos, dignos de ferviente aplauso.

—El 16 de diciembre hizo un interesante programa el violinista Robert Soetens, ya conocido de nuestro público. Y realmente triunfó de lleno una vez más en esta tierra de tan honda y gloriosa tradición en el difícil arte, con obras como *Sonata en la mayor*, de Haendel; *Loure* y *Gavota de la tercera partita*, de Bach; *Sonata en la mayor*, de Franck, y obras de Ravel y Debussy.—*L. Hernández Asuncion*.

SANTANDER

Septiembre, 17.—Filarmónica. Coliseum. Concierto por la Orquesta de Bilbao y el concertista de guitarra R. Sáinz de la Maza, en el *Concierto de Aranjuez*, de Joaquín Rodrigo. Todo el programa fué magistralmente interpretado. Puede estar orgulloso el Maestro Arámbarri, pues su Orquesta ha alcanzado el puesto que sólo alcanzan las agrupaciones bien disciplinadas y orientadas con un criterio estético de la mejor calidad. R. Sáinz de la

Maza nos confirmó una vez más su dominio como calidad de virtuoso de la guitarra. Un lleno completo y muchos aplausos.

Octubre, 21.—Filarmónica. Cine Alameda. Un bellissimo concierto, como todos los que escuchamos a esta notabilísima agrupación de música de cámara. Ni una localidad libre. Aplausos entusiastas, teniendo que ejecutar dos obras fuera de programa.

Octubre, 28 y 29.—Filarmónica. Cine Alameda. Dos conciertos por la eminente pianista Lelia Gousseau. Dos éxitos clamorosos, obsequiando al público con tres obras fuera de programa, ante las ovaciones prolongadas.

Noviembre, 7.—Teatro Pereda. Sesión de cantos y presentación de escenas montañosas, por los Coros Montañeses de Educación y Descanso, bajo la dirección del Maestro Arruga. Un lleno completo, muchos aplausos, teniendo que repetir algunas canciones.

Noviembre, 8.—Filarmónica. Coliseum. Concierto por la Orquesta de Cámara de Berlín. Fueron tan cerradas las ovaciones en honor de von Benda y sus profesores, y tan reiterados los ¡brávos! que se escucharon en la sala, que nos obsequiaron fuera de programa con el *Rondó*, de Haydn, y una *Danza*, de Brahms.

Noviembre, 14.—Teatro Pereda. Concierto por la Coral de Educación y Descanso, con la colaboración de la Banda Municipal, bajo la dirección de D. Ramón Sáez de Adana, en obsequio de sus socios protectores. Obras de Alegría, Marraco, Usandizaga, Guridi, Otaño, Rachmaninoff, Izurriaga, Haller, Nicolau, Thomas, Wagner y Haendel. Todo el programa, muy interesante, fué interpretado muy bien, teniendo que cantar algunas obras fuera de programa y repetir otras ante los insistentes aplausos del público, que llenó por completo el teatro.

Noviembre, 15.—Ateneo. Trío de Cámara de Bilbao. Primer premio Nacional 1943. Un gran concierto, viéndose los salones del Ateneo abarrotados de un público muy distinguido, que aplaudió con gran entusiasmo, teniendo que ejecutar tres obras fuera de programa.

Noviembre, 25 y 26.—Filarmónica. Dos recitales por el eminente pianista Nikita Magaloff. Pueden considerarse los dos conciertos como grandes acontecimientos, por el interés despertado y el entusiasmo del público, que aplaudió con gran apasionamiento, teniendo que salir Magaloff cinco veces a escena y ejecutar tres obras fuera de programa.

Noviembre, 28.—Teatro Pereda. La Coral y Banda Municipal repite el programa del día 14, a petición de gran parte de aficionados que no pudieron asistir al primero, por haberse agotado las localidades. El Maestro Sáez de Adana y los coralistas recibieron muchas felicitaciones.

Diciembre, 3.—Filarmónica. Recital de María Cid, soprano, y Joaquín Rodrigo, pianista-compositor. En la primera y tercera partes lució su exquisito gusto y su linda voz de soprano María Cid, con obras de Scarlatti, Lotti, Paisiello, Duparé, Fauré y Debussy. La segunda parte, toda ella con obras de J. Rodrigo para soprano y piano sólo. Este gran compositor es, indudablemente, una gloria nacional contemporánea. Una fiesta musical muy interesante; el distinguido público aplaudió con gran entusiasmo.

Diciembre, 10.—Ateneo. Brillantísimo concierto por el notabilísimo pianista Enrique Luzuriaga. Obras de Scarlatti, Haydn, Chopin, Rachmaninoff, Debussy, Albéniz e Infante. Un verdadero acontecimiento. Jamás se ha congregado en el Ateneo más público, hasta en los pasillos de pie, escuchando con deleite a este gran artista, que ejecutó maravillosamente todo el programa, teniendo que tocar cinco obras fuera de programa, ante el entusiasmo del público.

Diciembre, 14.—Filarmónica. Violinista Taschner y pianista G. Puchett. Obras de C. Franck, Kreutzer, Beethoven, Falla, Paganini y Sarasate. Un concierto memorable. Este joven violinista es ya un virtuoso, porque reúne todas las mejores cualidades: sonido, arco, interpretación, gran temperamento y admirable dominio de la técnica. El pianista es notabilísimo; forman una pareja maravillosa. El público aplaudió con delirio a

estos dos grandes artistas, que además tienen la simpatía de la juventud.

TARRAGONA

31 octubre.—La Agrupación Nacional de Música de Cámara dió un concierto en el teatro Metropol, organizado por el Instituto Musical de F. E. T. y de las J. O. N. S.

El concierto estuvo integrado por los *Cuartetos en mi bemol mayor*, de Mendelssohn; el de *la menor*, obra 51, de Brahms, con el *Cuarteto sobre temas populares*, de Usandizaga.

Los tres *Cuartetos* tuvieron una interpretación esmeradísima, tanto por la dicción como por la técnica artística de que dieron prueba los cuatro ilustres instrumentistas.

El programa fué escuchado con no interrumpida atención por el selecto público, que tributó al final de cada parte grandes aplausos a los intérpretes, quedando complacido de esta manifestación de alto valor musical que se ha dado en Tarragona, y esperamos que el Instituto Musical de la Falange logre saturar esta ciudad de un ambiente musical capaz de elevar su nivel artístico.

MATARO

En el pasado octubre tuvo lugar la apertura oficial del curso 1943-44 de la Escuela Municipal de Artes y Oficios.

Con tal motivo tuvo lugar un concierto a cargo de la Banda Municipal, dirigida por el Maestro Domingo Rovira.

La Banda interpretó muy magistralmente obras de Borrás de Palau, Falla, Bretón, Taltabull, Gounod y Beethoven.

El director de la Escuela y demás profesores recibieron entusiastas felicitaciones por el solemne acto organizado.

VALENCIA

Noviembre.—La Agrupación Nacional de Música de Cámara ha dado un concierto para la Sociedad Filarmónica, interpretando a Mendelssohn, Usandizaga, Schumann y (fuera de programa) el «Scherzo» del *Quinteto* de Dvorak.

Hablar de las facultades técnicas y artísticas de los valiosos Maestros que integran la Agrupación nos parece innecesario, puesto que su fama merecidísima de excelentes intérpretes es bien conocida de todos los públicos. El mejor elogio que de ellos podemos hacer es decir que «sirven a la Música». Y así, sin eufemismos, con admirable precisión y justeza, nos han hecho gustar con deleite la belleza de las obras que integraban el programa, dándonos una versión de cada una de ellas verdaderamente ideal.

El público que llenaba el Teatro Principal correspondió a la labor artística de la Agrupación Nacional de Música de Cámara con calurosos aplausos y con el deseo, vivamente manifestado, de que se repita muchas veces la ocasión de poderles oír.

—Henry Lewkowitz, violinista polaco, dió un concierto, el día 15, para el auditorio de la Sociedad Filarmónica, con arreglo al siguiente programa: una sonata de Haendel; *El trino del diablo*, Tartini; *Sonata a Kreutzer*, Beethoven, y diversas composiciones de Kreisler, Wieniawsk, Sarasate, Pugnani-Kreisler y Saint-Säens-Isaye.

En Lewkowitz pudimos apreciar una técnica considerable, si bien deficiencia en la calidad del sonido y en la interpretación; particularmente, en la *Sonata a Kreutzer*, cuya versión resultó poco interesante. Le acompañó el pianista Alfonso Salas.

—Lelia Gousseau, la joven pianista francesa, ha patentizado una vez más, ante el público de la Sociedad Filarmónica, sus dotes de excepcional concertista en su recientísima actuación en el Teatro Principal. En dicho concierto ha corroborado la honda impresión que nos causó en sus interpretaciones en el pasado curso. Oyendo a L. Gousseau nos produce el efecto de que para ella no tiene dificultades el piano. Su técnica, elevada a la última potencia, le permite ejecutar con maravillosa facilidad los más difíciles pasajes, y su fina y emotiva sensibilidad queda

demostrada patentemente en la interpretación magistral de los franceses Debussy y Ravel.

El público le demostró su admiración con fervorosos aplausos.—La Orquesta Sinfónica, después de un largo lapso de tiempo, en que por circunstancias ajenas a la misma no daba señales de vida, vuelve a la palestra artística con dos conciertos, celebrados los días 16 y 18, en colaboración con el veterano pianista. D. J. Bellver. A través de dichos conciertos, celebrados para la Sociedad de Amigos de la Música, y que constituyeron un éxito de arte y de público, se pudo apreciar la labor eficazísima del Maestro Izquierdo, quien, con un insuficiencia flagrante de elementos, particularmente en la cuerda, ha sabido sacar, con su inteligente dirección, el máximo rendimiento.

El éxito de la Orquesta Sinfónica fué compartido por el gran pianista Bellver, siempre joven a pesar de su avanzada edad, y a quien el público valenciano acude a oír con simpatía y admiración crecientes. El *Concierto en la menor*, de Grieg, y el *Concierto en do menor*, de Beethoven, fueron interpretados con la maestría peculiar en el Sr. Bellver... ¡y con una energía propia de los veinte años! Digna de admiración, bajo todos conceptos, es la tenaz labor del pianista Bellver, de quien tenemos la seguridad de que cuando cumpla cien años le oiremos dar conciertos con el mismo joven espíritu de ahora.

El público, que llenaba por completo el salón de la Casa de los Obreros, tributó muchos aplausos al Sr. Bellver, a la Sinfónica y al Maestro Izquierdo, a quien le damos nuestra más efusiva enhorabuena por su excelente labor.

—La nota más destacada de la vida musical en Valencia la constituye, por su carácter esencialmente educativo, la serie de conciertos matinales que el día 14 inauguró la Orquesta Municipal, bajo la experta batuta del Maestro Lamote de Grignon.

Los que nos sentimos amantes o servidores de la más excelsa manifestación del Arte no podemos por menos de mostrarnos satisfechos del camino emprendido por la Orquesta Municipal, orientado a inculcar las sublimes bellezas de la Música en el corazón de la masa popular. Los organizadores de los conciertos matinales pueden felicitarse por el éxito obtenido, pues el público valenciano acude a dichos conciertos cada vez en número creciente.

El que nosotros no compartamos el punto de vista del Maestro Lamote en lo que respecta a detalles de interpretación en algunas obras clásicas no es óbice para que, a través de estas líneas, le enviemos nuestro más caluroso aplauso por su labor en pro de la expansión de la cultura musical en Valencia.

Beethoven, Wágner, Gluck, C. Franck y Weber han sido los clásicos que primeramente ha dado a conocer la Orquesta Municipal a la masa popular. Deseamos que el público valenciano pueda igualmente conocer a los clásicos modernos Debussy, Ravel, Strawinsky, etc.

De músicos españoles han merecido la preferencia del señor Lamote, Granados y Nicoláu, con su *Danza anakota*. (¡Ah, *La mort de l'escolá!* ¡¡Siempre magnífica!!)

Porque nos referimos a compositores catalanes, viene a nuestro recuerdo, y es nuestra apetencia, la aparición en programas valencianos de los nombres de Roberto Gerhard, Mompóu, Blancafort, el balear Baltasar Samper...—*J. Mir.*

MUNDO MUSICAL

DON JOSE ESCORIAZA

En Vitoria ha fallecido el que fué durante más de un cuarto de siglo director de la Banda Municipal, Maestro D. José Escoriaza.

BIBLIOGRAFIA

«ASPERGES ME»

Como muy bien se advierte, no ha tratado su autor, D. J. Romero López, de presentar en esta obra un trabajo técnico modernista. El propósito no ha sido otro que el de proporcionar a los repertorios músico-religiosos una obra de fácil interpretación que venga a dar un poco de variedad a los mismos, ya que la falta de publicaciones en nuestra Patria, de un lado, y la presencia de obras extranjeras, de otro, dan por resultado el que se vengán interpretando casi siempre las mismas obras en las fiestas religiosas que se celebran.

La *Misa «Asperges Me»* está basada o tiene por tema el primer fragmento del mismo cántico gregoriano que le sirve de título. Ha procurado su autor componer una partitura de fácil interpretación, en consideración a lo que una práctica de más de veinte años de cantor le ha enseñado. Las obras compuestas a base de medios técnicos avanzados no suelen ser las más adoptadas por los profesionales ejecutantes, dadas sus dificultades.

Así, en ella sigue una línea generalmente melódico-armónica, con algunos fragmentos de carácter imitativo y contrapuntístico, y siempre dentro de una diafanidad armónica, si bien salpicada de frecuentes modulaciones.

DISCOTECA

Entre las novedades de discos aparecidos en la última temporada hay que reseñar, como obra saliente la «obertura» de *Romeo y Julieta*, de Tchaikowski, interpretada por la magnífica Orquesta Sinfónica de Boston, bajo la dirección de Sergio Koussevitzky. La impresión de *La Voz de su Amo* es de una perfección sorprendente, y en cuanto a la interpretación, hay que confesar que es verdaderamente maravillosa. Entre los diversos discos que hemos oído de esta soberana Orquesta de Boston ninguno, tal vez, nos ha impresionado tanto como éste. Todos los relieves expresivos de los diversos timbres de la Orquesta resultan de fuerte realismo, y el ritmo es de una preponderancia tal que impresiona hondamente el ánimo. Esta obra abarca tres discos. En la última cara del tercero, para completarlo, se nos ofrece otra obra bien interesante.

—Nos referimos al «poema suite», de Prokofieff, *Las tres naranjas del amor*, de que se nos presenta solamente la «Marcha» y el «Scherzo». La interpretación, que es también espléndida, está a cargo de la misma Orquesta de Boston, y aquí se aprecia especialmente el acusado temperamento rítmico de Koussevitzky, que nos recuerda a veces la milagrosa batuta de Toscanini.

—La firma Regal ha presentado también una obra de Purcell, la «suite-ballet» *Comus*, que no carece de interés, y que ha salido remozada con el arreglo de C. Lambert para grande orquesta. Son dos discos perfectos de impresión. Constant Lambert dirige la Orquesta Hallé, cuya interpretación, sin ser nada extraordinario, es muy apreciable, y la obra reúne el interés histórico y musical de una partitura clásica muy poco conocida.

J. I. PRIETO, S. J.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gra-
mófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, pro-
yectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

PIANOS
ARMONIUMS
ORGANOS

Especialidad en
pianos de cola.
Primeras marcas

PIANOS

Blüthner

Bechstein

Stingl

Solfeo de los solfeos - Liber Usualis
Obras de C. Franck - Boellmann Collin
Perosi (misas), etc.

CASA ERVITI

SAN SEBASTIAN - LOGROÑO

Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID

